

MERCADO DE TRABAJO Y POBREZA EN LA ARGENTINA

Analisis de la Encuesta IPA, 1988
(cinco centros urbanos)

Rosalia Cortes
Julio 1990

POBREZA URBANA EN LA ARGENTINA 1988.

Pobreza e Informalidad

El fracaso del modelo de industrialización sustitutiva a fines de los setenta, y el endeudamiento y crisis sostenidos de los ochenta no permitieron alentar expectativas acerca del rol de la planificación en la transición hacia la modernidad. La evidencia del empobrecimiento urbano creciente incluso en países que fueron los pioneros de la industrialización sustitutiva (Mexico, Argentina, Brasil) hicieron resurgir en el ámbito académico el tema de la pobreza, para el cual se implementaron modelos teóricos "prestados" de las teorías dualistas y de la informalidad. Las teorías del 'dualismo', se refirieron al la existencia de dualismo tecnológico, que estaba asociado con el surgimiento del desempleo tecnológico , el atraso y la pobreza. En el sector tradicional, rural, el trabajo era el factor 'abundante', y las técnicas productivas eran capital intensivas. La incapacidad del sector moderno para expandir la ocupación de la fuerza de trabajo, explicaba entonces la difusión de un fenómeno que durante los años de la Gran Depresión había sido denominado como 'desempleo disfrazado'¹. En un primer momento restringido al análisis de los países centrales, en los años

¹.El término desempleo disfrazado fue utilizado inicialmente por Joan Robinson (1937), en un trabajo sobre los problemas surgidos a raíz de la crisis de 1930 en Gran Bretaña. Se refería a las horas, ingreso o incluso la eficiencia del empleo precarizado de la depresión, comparado con el que esos mismos individuos tenían anteriormente.

cincuenta el concepto fue extendido a la descripción de la situación ocupacional vigente en los países periféricos, donde particularmente en la agricultura, la fuerza de trabajo estaba empleada a niveles bajísimos de productividad. Los iniciadores de la aplicación del concepto de desempleo disfrazado al contexto de los países periféricos, se centraron sobre todo en el caso del empleo rural (Nurkse, 1956; Lewis, 1954), en países densamente poblados, excluyendo por lo tanto aquellas regiones donde las tasas de crecimiento poblacional eran mas bajas. Nurkse llegó a sugerir que cuando el desempleo disfrazado prevalecía en la agricultura, hubiera sido deseable que se transfiriera el trabajo excedente hacia la producción de bienes de capital. Un elemento importante en la determinación del nivel de remuneraciones, en este enfoque, era el sector en que estaba localizada la fuerza de trabajo. En consecuencia, el concepto de desempleo disfrazado, llegó rápidamente a convertirse en un elemento central, explicativo de las condiciones de pobreza o de deprivación de gran parte de la población rural de los países densamente poblados de la periferia, y por extensión, de la periferia en su conjunto.

Si la responsabilidad estaba en el tipo de tecnología incorporada a la producción, entonces era necesario extender la modernización tecnológica, e incorporar a la fuerza de trabajo a nuevas actividades, cuidando que la provisión de bienes de consumo (alimentos) continuara sin interrupciones.

La continuación natural del concepto de desempleo

cincuenta el concepto fue extendido a la descripción de la situación ocupacional vigente en los países periféricos, donde particularmente en la agricultura, la fuerza de trabajo estaba empleada a niveles bajísimos de productividad. Los iniciadores de la aplicación del concepto de desempleo disfrazado al contexto de los países periféricos, se centraron sobre todo en el caso del empleo rural (Nurkse, 1956; Lewis, 1954), en países densamente poblados, excluyendo por lo tanto aquellas regiones donde las tasas de crecimiento poblacional eran más bajas. Nurkse llegó a sugerir que cuando el desempleo disfrazado prevalecía en la agricultura, hubiera sido deseable que se transfiriera el trabajo excedente hacia la producción de bienes de capital. Un elemento importante en la determinación del nivel de remuneraciones, en este enfoque, era el sector en que estaba localizada la fuerza de trabajo. En consecuencia, el concepto de desempleo disfrazado, llegó rápidamente a convertirse en un elemento central, explicativo de las condiciones de pobreza o de deprivación de gran parte de la población rural de los países densamente poblados de la periferia, y por extensión, de la periferia en su conjunto.

Si la responsabilidad estaba en el tipo de tecnología incorporada a la producción, entonces era necesario extender la modernización tecnológica, e incorporar a la fuerza de trabajo a nuevas actividades, cuidando que la provisión de bienes de consumo (alimentos) continuara sin interrupciones.

La continuación natural del concepto de desempleo

disfrazado, fue la recurrencia al concepto de sector informal o de informalidad. En este sentido, el sector informal aparece como la trasposición del sector tradicional rural al área urbana, al tiempo que era la confirmación de que las soluciones propugnadas desde los planificadores (Nurkse, Lewis), de transferir población al sector moderno, podían toparse con las limitaciones de la tecnología que,矛盾ctoriamente, estaba por detrás del crecimiento del sector moderno.

Pobreza y Mercado de Trabajo

El problema de la pobreza y sus vinculaciones con el mercado de trabajo ha sido abordado desde perspectivas divergentes. Una corriente, muy difundida en el campo de las ciencias sociales, ha intentado explicar la persistencia de la desigualdad y la pobreza (en términos de desigualdad ocupacional y de niveles de ingreso) recurriendo a factores extra económicos. Un tipo de análisis muy usual es el que considera que la herencia cultural que se transmite de padres a hijos como el principal determinante de la situación socioeconómica. Según esta visión, los pobres lo son en la medida que nacen pobres, ya que, según esta perspectiva, la desigualdad no se adquiere sino que se hereda. El mercado de trabajo, en esta perspectiva, opera como una suerte de mecanismo reproductor de las desigualdades. En otras palabras, se es pobre 'antes' de ingresar al mercado de trabajo, y por su condición de tales, los pobres tienen adjudicado un lugar específico en la

estructura ocupacional, que reproduce las condiciones desfavorables de origen. Los pobres continúan siendo pobres dado que su inserción laboral no les permite superar su condición.

Otra forma de concebir la relación entre pobreza y mercado de trabajo ha surgido desde la teoría de la segmentación del mercado de trabajo, que tiene bastantes vinculaciones con la teoría de la informalidad ². La teoría de la segmentación parte del supuesto de que la estructura del cambio tecnológico en el capitalismo va generando divisiones tajantes entre los trabajadores, al conformar mercados de trabajo 'primarios' y 'secundarios' (Doeringer y Piore 1971). El mercado de trabajo primario agrupa a las ocupaciones del sector dinámico de la economía, con alto desarrollo tecnológico, donde prevalecen altos salarios y empleos protegidos, así como perspectivas de promoción. En cambio, en el mercado de trabajo secundario, se concentran preferentemente los grupos económicos marginales, que tienen bajas calificaciones, están mal pagados, se desempeñan en trabajos más bien rutinarios, y son los primeros en ser despedidos cuando se implementan políticas de reducción de personal. La teoría de la segmentación provee una explicación de la pobreza tal que la misma sería la resultante del proceso de estratificación de la fuerza de trabajo, generado por las demandas de la economía. En la medida que la restructuración de la economía va generando una demanda de trabajo diversificada, se

² Ver J. Rubery 'Structured labor markets, worker organisation and low pay', Cambridge Journal of Economics, 1978;2, 17-36.

van diferenciando segmentos dentro de la fuerza de trabajo. Muy globalmente, surgiría entonces un segmento demandado por el sector dinámico de la economía, en un sector donde prevalece alta productividad y las remuneraciones son relativamente elevadas. De este grupo, protegido por las instituciones del trabajo (legislación laboral, seguridad social, sindicatos, etc.) quedaría excluido un amplio grupo 'secundario'. En consecuencia, siguiendo este razonamiento, la pobreza sería la resultante de la exclusión impuesta por un determinado patrón de crecimiento. El proceso por el cual se conforman estratos dentro del mercado de trabajo es complejo, y está influido por un conjunto de factores, entre los cuales se debe mencionar sobre todo, la heterogeneización de la demanda de trabajo, el desarrollo desigual de la economía, el surgimiento de segmentos no competitivos dentro de la fuerza de trabajo, y la limitación del poder de los sindicatos.

Partiendo de la segunda concepción de la relación pobreza-mercado de trabajo, el estudio de la pobreza debe ser encarado desde una perspectiva que contemple por un lado la estructura del mercado de trabajo, y por el otro, los mecanismos que abondan la estratificación y que generan desigualdades en el acceso a los puestos de trabajo. Algunos autores han trabajado en la identificación de los procesos de generación de la pobreza y que actúan en el mercado de trabajo (Rodgers, 1989)⁵. Es el caso de:

⁵ Este autor ha sugerido que en el trasfondo de la intensificación de la pobreza no hay que olvidar el papel que han tenido las políticas de ajuste, que en lugar de prioritar la

- (a) el tipo de unidad económica (definida según los niveles de productividad y de remuneración del trabajo);
- (b) las características de la oferta de mano de obra que determina un acceso diferencial a puestos de trabajo.

Estos dos factores han sido mencionados en la literatura del sector informal como los rasgos que permiten diferenciar a este último de la economía formal; de hecho se está señalando la importancia del tipo de unidad, en la medida que allí donde predominan firms donde prevalecen bajos niveles de productividad del trabajo y bajas remuneraciones, es probable que la pobreza esté más extendida, y viceversa. Por otra parte, se ha escrito abundantemente acerca de los rasgos predominantes de la mano de obra del sector informal, en la que prevalecen grupos de baja educación, con bajos niveles de calificación y que perciben bajos ingresos, y donde hay importantes contingentes de mujeres y jóvenes. De hecho entonces, los estudios más recientes de la pobreza están identificando explícita o implícitamente a los habitantes de la pobreza con los de la informalidad, y éste es un tema que debiera ser debatido con referencia a la información obtenida en investigaciones empíricas. Se ha señalado que las comparaciones internacionales entre niveles de pobreza entre países (Rodgers, op.cit) permiten comprobar que la existencia de pobreza no es monopolio de sociedades donde prevalecen estandares

distribución del ingreso han puesto el énfasis en una restructuración que empeoró la situación de los más desfavorecidos. Ver Gerry Rodgers (ed.) *Urban Poverty and the Labour Market*, 1989, ILO, Ginebra).

tecnológicos bajos. En consecuencia, el estudio de la relación entre pobreza y mercado de trabajo vuelve a complicarse, en el sentido de que debe incorporar más de una determinación. No se trata exclusivamente del tipo de unidad productiva (en términos de nivel de tecnología y de remuneraciones al trabajo), ya que en la explicación de la pobreza habrá que hacer intervenir los procesos de diferenciación y heterogeneidad.

En este sentido en la literatura sobre pobreza y mercado de trabajo se ha venido enfatizando un tercer elemento que es la relación dinámica entre demanda y oferta, y la adaptación de la oferta a los cambios en la estructura de la producción. Se ha ido señalando que los procesos de diferenciación y heterogeneidad de la fuerza de trabajo no son idénticos en todas las economías; algunos estudios realizados sobre Alemania y Francia, comparando firmas con idéntica estructura tecnológica, demuestran que la misma tecnología puede ser consistente con estructuras completamente diferentes de la fuerza de trabajo, y estas diferencias a su vez pueden relacionarse con diferencias en entrenamiento o con diferencias en factores socio-institucionales (Bruno, 1979). Por otra parte, la diferenciación y segmentación no puede ser atribuida solamente a causas tecnológicas ⁴. La otra teoría que ha ganado vigencia es la que sostiene que la segmentación - y finalmente la pobreza - han emergido como consecuencia de las estrategias adoptadas por la patronal, que

⁴. Autores como Thuraw (1975) y Doeringer y Piore (1971) plantean que el origen de la segmentación debe buscarse en la especificidad de la demanda de las firmas.

intento por este medio debilitar y dividir a la fuerza de trabajo.⁹ A su vez, esta explicación de la persistencia de diferencias en el mercado de trabajo pone el peso excesivamente en la iniciativa empresarial, sin tomar en cuenta el posible contrapeso que pueden ejercer las organizaciones sindicales.

Se ha argumentado que la presencia de los sindicatos no debiera ser considerada como una influencia puramente 'exógena' sobre la estructura del mercado de trabajo, en el sentido de que las organizaciones de los trabajadores intentan controlar el incremento de la competencia, y de crear mecanismos protectores de la fuerza de trabajo (Rubery, 1978). La presencia de los sindicatos es decisiva en la medida que permite proteger la seguridad del empleo y el nivel de las remuneraciones. Al mismo tiempo, este accionar de alguna manera incrementa también las diferencias entre el sector protegido y el desprotegido de la fuerza de trabajo. Así, en esta perspectiva, la heterogeneización de la estructura del mercado de trabajo entre sectores protegidos y desprotegidos surge como consecuencia de la acción de los sindicatos que, obviamente, se dirige exclusivamente a un sector particular de la fuerza de trabajo, excluyendo a los trabajadores no sindicalizados de sus demandas inmediatas.

Un estudio que habrá que realizar para poder finalmente evaluar el papel de la presencia de los sindicatos en el nivel promedio de remuneraciones, es la distribución de las mismas en

⁹. Esta línea, que ha sido denominada 'interpretación radicalizada' (Rubery, 1978), fue originada en los trabajos de Edwards, Reich y Gordon (1975).

el mercado de trabajo.

El Mercado de Trabajo Urbano 1988

El análisis de las cinco ciudades provinciales de la Argentina debe enmarcarse en una caracterización de los principales rasgos de la crisis que afectara a la Argentina desde fines de los setenta.

Hasta 1980 la restructuración del sector industrial había provocado una reducción del empleo en la manufactura, lo que hizo que en el conjunto, disminuyera el trabajo asalariado y se expandiera el sector de trabajadores independientes. El trabajo cuentapropista como estrategia ocupacional frente a la recesión en el largo plazo involucró principalmente a los varones (en la Construcción, Comercio y Reparaciones); entre las mujeres el trabajo asalariado en los Servicios y el Servicio Doméstico constituyeron las principales alternativas de empleo y no así el cuentapropismo.

Después de 1980, a la continuada caída del empleo industrial, se sumó la recesión en la industria de la Construcción, lo cual no solamente afectó a la porción asalariada de la fuerza de trabajo masculina, sino fundamentalmente la composición de los trabajadores por cuenta propia. Como el cuentapropismo en la Construcción había constituido uno de los principales refugiados de los desplazados de otras actividades asalariadas en la etapa anterior, la contracción de ese sector

fue uno de los principales motivos de que aumentaran las tasas e desocupación abierta⁶.

Desde la recesión de mediados de los setenta, había aumentado la participación económica de la mujer, y el incremento continuaría en la década de los ochenta, en el contexto de un empeoramiento más visible de las condiciones de trabajo. La subutilización de la fuerza de trabajo femenina alcanzó niveles imprecedentes⁷; si a esto se le suma el crecimiento del Servicio Doméstico a expensas de otras ocupaciones asalariadas, la extensión de la desprotección y la caída vertiginosa de los ingresos, surge un diagnóstico claramente desfavorable..

Una evaluación de lo sucedido en el sector asalariado a partir de 1980 deberá tomar en cuenta el proceso de restructuración que sufriera la fuerza de trabajo en términos de la protección laboral. En este sentido no se trata solamente de la porción de trabajadores asalariados que vieron disminuir el grado de cobertura legal sino de los cambios en la estructura productiva que facilitaron que se extienda la irregularidad de la jornada laboral.

El uso discrecional de la mano de obra asalariada afectó a todas las ramas de actividad. Este aspecto de la flexibilización laboral es el que arrastra al resto: el trabajo discontinuado es

⁶ En mayo de 1988 en el Conurbano Bonaerense mientras caía vertiginosamente la proporción de cuentapropistas de la rama de la Construcción, la desocupación masculina había ascendido al 6% de la fuerza de trabajo, la más alta desde 1974.

⁷ En mayo de 1988, la tasa de desempleo en el conurbano llegaba al 9,9%, y las mujeres jóvenes registraban tasas del 31%

el que permitió extender la evasión de las obligaciones patronales y la que finalmente terminó por estructurar un contingente de mano de obra "ocasional" proveniente mayoritariamente - de familias de bajos ingresos. La mayor concentración de la población activa - varones y mujeres - en actividades que gozan de menor protección laboral, y el incremento del desempleo, explican que en el conjunto haya crecido el sector desprotegido de la fuerza de trabajo.

Estos rasgos permiten sustentar la hipótesis de una mayor segmentación del mercado de trabajo. La crisis desencadenó cambios estructurales de gran relevancia al aumentar la polarización entre un sector más formalizado y protegido, cuyos ingresos personales lo ubican en los estratos medios y altos, y un sector totalmente desprotegido, en el que los trabajadores se ubican entre los perceptores de ingresos más bajos.

Tanto el desempleo abierto como el subempleo son indicadores del desaprovechamiento de la población que está dispuesta a vender su fuerza de trabajo pero que, o no encuentra ocupación o la que encuentra no es suficiente para garantizarle la subsistencia. Para poder encarar el análisis del grado de subutilización de la fuerza de trabajo no basta recurrir a las tasas de desempleo abierto y de subempleo: será necesario observar el comportamiento de la población activa total, en la medida que la incidencia de aquellos indicadores es diferente según se expanda o disminuya el volumen de la participación económica de la población.

A su vez el tamaño de la fuerza de trabajo está influido tanto por el nivel de ocupación como por la incidencia del desempleo. Por este motivo, el aumento del volumen de la población activa no necesariamente es un indicador favorable de la situación que prevalece en el mercado de trabajo, porque puede estar expresando la expansión de la tasa de desempleo. Un incremento de la proporción de la población que participa de la actividad económica puede estar expresando una mayor subutilización de la fuerza de trabajo, si hay un estancamiento de los niveles de ocupación y un crecimiento de las tasas de desempleo abierto.

Los resultados de la encuesta IPA

El análisis de los resultados de la encuesta se centró en la comparación entre los pobres estructurales y los no pobres, en cuanto a la estructura del empleo, remuneraciones y características sociodemográficas. *

Para la comparación entre ambos grupos se tomaron en cuenta dos aspectos. Por un lado, las características sociodemográficas, y por el otro la estructura del empleo. Las características

* En el grupo de los pauperizados, sobre el que se presenta la información estadística correspondiente, están agrupados aquellos jefes y trabajadores secundarios de hogares cuyo nivel de ingresos no es suficiente para adquirir la canasta básica de alimentos. En este sentido, desde un punto de vista comparativo, se trata de un grupo más heterogéneo y los contrastes en la estructura ocupacional son más claros en la comparación de pobres estructurales y no pobres.

sociodemográficas consideradas fueron: composición por edades, sexo, condición migratoria y educación. En cuanto a la estructura del empleo, se compararon: participación económica de los jefes, tipo de ocupación (categoría ocupacional), distribución por ramas de actividad, niveles de protección de los asalariados y características de los trabajadores por cuenta propia. Debe recordarse que esta información solamente estaba disponible para el caso de los jefes de hogar; los trabajadores secundarios fueron objeto de una comparación menos minuciosa, en la medida que se había recabado menos información sobre este grupo.

Un tipo de trabajo comparativo de este gran nivel de generalidad pretende trazar un panorama amplio y estático de la fuerza de trabajo de dos segmentos, urbanos: los pobres estructurales y aquellos que pueden considerarse no pobres en la medida que los ingresos promedios del hogar les permiten satisfacer las necesidades básicas.

Esta comparación no pretende llegar a una explicación del por qué de la pobreza de un segmento y del bienestar relativo del otro, sino que se plantea como un paso primordial, exploratorio, para descifrar los rasgos - si los hay - típicos de la fuerza de trabajo "pobre". En esta dirección, puede adelantarse que en todas las ciudades la fuerza de trabajo que proviene de hogares pobres comparte ciertos rasgos en común, que son la mayor cantidad de miembros, los bajos niveles de educación alcanzados por los jefes de hogar, la mayor presencia de migrantes más recientes y la precariedad de las condiciones de trabajo. A todo

esto debería sumarse el tipo de ocupaciones: los pobres están concentrados en ocupaciones donde la remuneración es menor y las condiciones de trabajo están más deterioradas.

Sin embargo, no necesariamente se verifica la hipótesis discutida más arriba acerca de las características de los sectores económicos que albergan a la pobreza. En el Conurbano por ejemplo, los jefes pobres estructurales se concentran en actividades asalariadas del sector privado, y no pocos trabajan en la industria manufacturera. En este grupo hay una gran incidencia de la precarización (entendida como desprotección). Por otra parte, aparece segunda en importancia la ocupación por cuenta propia, pero primordialmente entre los jefes de hogar varones, ya que para las mujeres del Conurbano el servicio doméstico parece la ocupación por excelencia de las mujeres pobres. En cambio los jefes de hogar no pobres trabajan más frecuentemente en el sector público como asalariados, y en menor medida en el sector privado.

En el resto de las ciudades, salvo en Posadas (donde el cuentapropismo tiene una magnitud que no presenta en otras ciudades), el elemento común de la pobreza es también el trabajo asalariado privado (y en algunos casos el público). Esta verificación se vincula con la importante caída de los ingresos asalariados, mientras que la caída de la demanda laboral se vincula con este último aspecto y con la gran incidencia de la desocupación entre los más pobres.

Finalmente entonces, la pobreza estructural presenta

LOS JEFES DE HOGAR DEL CONURBANO BONAERENSE

Estructura Sociodemográfica y Ocupacional de los Jefes de Hogar en el Conurbano.

Desde el punto de vista de las condiciones en que la oferta de trabajo enfrenta las posibilidades de encontrar ocupación, los jefes de hogares pobres estructurales parten de una situación relativamente desventajosa respecto de los no pobres sobre todo en términos de su educación. De hecho, pareciera que el acceso a una ocupación y a actividades mejor remuneradas está muy relacionada con el grado de educación alcanzado. En este sentido, aparecen grandes diferencias en cuanto al nivel educativo no solamente entre jefes de hogares pobres y no pobres, sino también al interior de cada grupo.

Los niveles de educación alcanzados diferencian fuertemente a los jefes provenientes de hogares pobres y no pobres. Más de la mitad de los jefes de hogares pobres estructurales no ha terminado el nivel primario, y solamente un 2% ha llegado a terminar el secundario, lo que contrasta con el 23% de los jefes no pobres que ha alcanzado ese nivel.

Por otra parte los jefes de hogares pobres son más jóvenes que los no pobres: se concentran en las edades entre 25 y 45 años, y esta diferencia con los jefes de hogares no pobres es más visible en la escasez de jefes mayores de 60 años entre los hogares no pobres. La distribución por edades de los jefes de hogar debe ser analizada conjuntamente con los niveles de

participación en la actividad económica. En este sentido, la presencia de menos inactivos entre los pobres estructurales tiene que ver con la mayor "juventud" de este último grupo.

Las tasas de actividad de los jefes de hogares pobres estructurales son superiores a las de los jefes no pobres, entre los que hay solamente un 16% de inactivos (frente al 25% entre los no pobres). Así, la tasa de actividad de los jefes pobres llega al 84.1%, mientras que la de los no pobres es del 75%. No solamente los jefes pobres presentan una tasa de ocupación levemente más alta que la de los no pobres, sino que las tasas de desocupación son mucho más elevadas: 9,8% de los jefes de hogar pobres estructurales estaba desocupado al momento de la encuesta, cifra que era del 3,1% entre los jefes no pobres.

Los jefes de hogares no pobres desocupados, registran más tiempo desempleados. En cambio el tiempo de desempleo de los pobres es más breve, factor que se relaciona seguramente con el hecho de que la subsistencia de un hogar pobre sin trabajo del jefe se torna difícil de mantener por tiempo prolongado.

Mujeres y varones jefes de hogar tienen un comportamiento diferente en cuanto a la participación en la fuerza de trabajo. Entre los pobres estructurales, los jefes varones presentan tasas de actividad muy superiores a las jefas mujeres, entre las que hay una elevada proporción de jefas inactivas (llega al 60% de las jefas pobres estructurales).

Por otra parte, entre los jefes pobres hay una menor proporción de "inactivos" que entre los jefes no pobres. Esta diferencia está reflejando en parte la baja presencia de jefes de edades avanzadas entre los pobres estructurales y en parte, el hecho que esté operando un acceso diferencial a la jubilación entre los diferentes grupos de pobreza. Sin embargo, la condición de inactividad entre los jefes del Conurbano no debe verse exclusivamente como una atribución de la que solamente pueden beneficiarse los hogares no pobres, ya que puede esconder situaciones de desempleo oculto o subempleo. De hecho, el grupo de los inactivos está compuesto por mujeres y por los sectores de menor educación dentro de los dos grupos de pobreza.

Entre los jefes no pobres, la diferencia entre varones y mujeres también está vigente, y se observa que la inactividad es una característica de las jefas mujeres y no de los varones.

La participación de la población en la actividad económica está a su vez muy influída por el nivel educativo que han alcanzado los jefes. Entre los jefes de hogares pobres estructurales, es mucho mayor el nivel de ocupación entre los que han alcanzado el secundario completo (supera el 90%), ya que los que solamente han alcanzado una educación primaria incompleta está por debajo en mas de 23 puntos.

Otro rasgo a destacar es que la inactividad de los jefes pobres estructurales parece incluso esconder situaciones de desaliento (es decir aquellos que han estado buscando trabajo

por largo tiempo y no pueden obtenerlo) y se hallan en situación de altísimo riesgo. De hecho, los jefes de este grupo que se declaran inactivos son en particular los que han alcanzado un nivel de educación bajo. Así, el 73% de los jefes pobres inactivos no ha superado el nivel de educación primaria incompleta.

Incluso entre los jefes no pobres, la tasa de ocupación es mayor entre los que alcanzaron por lo menos una educación secundaria completa: entre este subgrupo, la tasa de actividad supera ampliamente el promedio y llega al 90%. Además, los jefes de este grupo no pobre que se declaran inactivos también mayoritariamente han alcanzado bajos niveles educativos.

Es posible concluir entonces que la educación es un elemento central para obtener empleo tanto para pobres como para no pobres. El nivel de educación bajo parece estar determinando no solamente altos niveles de desocupación entre los pobres, sino también bajos niveles de participación en la fuerza de trabajo en todos los grupos, ya que el nivel promedio de educación alcanzado por los inactivos es claramente menor que el de los que si están ocupados.

Categorías Ocupacionales y Grupos de Pobreza

Los jefes de hogares pobres estructurales se distribuyen en ocupaciones asalariadas básicamente del sector privado (55%; ya

que solamente 10% trabaja en el sector público) y en ocupaciones independientes (30,5% de cuentapropistas). Esta forma de distribución lleva a reflexionar acerca del impacto que ha tenido en el Conurbano la caída de los ingresos asalariados que sostenidamente ha venido produciéndose desde fines de los setenta. A partir de esa constatación, surge entonces que el hecho de tener una ocupación no garantiza el salir de la pobreza. Por otra parte, la proporción de cuentapropistas es algo mayor entre los jefes pobres estructurales que entre los ocupados del Conurbano en su conjunto, de acuerdo con la información de la EPH (Encuesta Permanente de Hogares, INDEC).

Entre los jefes de hogares no pobres en cambio, es mayor la proporción de asalariados del sector público, más reducida la de cuentapropistas y decididamente más importante la de patrones (que es 1% entre los pobres y llega al 7% entre los no pobres).

Las jefas de hogares pobres estructurales sin embargo, no se concentran en actividades por cuenta propia (ya que solamente el 17% de las mujeres contra el 31% de los varones son cuentapropistas), sino que mayoritariamente están en servicio doméstico (33.1%) y como asalariadas del sector privado (36.6%).

Entre los jefes de hogares no pobres, el empleo en el sector público es más típico de los varones; entre los de hogares pobres en cambio, es más característico de las mujeres. Un

rasgo que se repite entre pobres y no pobres es la mayor proporción de varones entre los cuentapropistas, lo cual lleva a confirmar apreciaciones hechas a partir de datos de las encuestas de hogares, que revelan que el cuentapropismo parece una actividad donde se han desempeñado mayoritariamente varones más que mujeres.

Los jefes pobres que no han finalizado el ciclo primario de educación trabajan sobre todo como asalariados del sector privado (60.8%). Los que alcanzaron por lo menos educación secundaria completa en cambio acceden a trabajar como cuentapropistas (63%), y además a empleos en el sector público (16%), y en mucho menor medida en el sector privado.

Parece entonces posible afirmar que la educación alcanzada genera incluso diferencias dentro del grupo de los jefes pobres estructurales, de modo que aquellos con bajo nivel educativo se distribuyen sobre todo en trabajos asalariados del sector privado (60.8%) y menos en trabajos por cuenta propia (30%). Los que han alcanzado niveles más altos de educación se han concentrado en actividades por cuenta propia (63%) y en ocupaciones asalariadas públicas y privadas (18% ambas).

Entre los jefes no pobres, la educación también introduce diferencias en el acceso diferencial a ocupaciones. Por empezar, a educación mas alta, mayor proporción de jefes trabajando en el sector público, mas proporción de patronos (que entre los mas educados llega al 11%, mayor que el 7% de patronos en el conjunto de los jefes no pobres), y menor

proporción de cuentapropistas, mientras que la de asalariados del sector privado permanece igual.

Este comportamiento del empleo en relación a la educación, diferente entre grupos de jefes pobres y no pobres, nos lleva a reflexionar acerca del significado de estas diferencias.

En primer lugar, que la ocupación más típica de la pobreza y de los sectores de baja educación dentro de los pobres es el trabajo asalariado en el sector privado. Que si bien es menor la discriminación al acceso a ocupaciones del sector público entre los jefes de hogares no pobres, la educación secundaria completa entre los que provienen de hogares pobres estructurales posibilita el acceso al sector público. Por otra parte, si bien el cuentapropismo es más característico de los varones pobres estructurales que de los no pobres, los que alcanzaron mayores niveles educativos se concentran en actividades por cuenta propia y no en actividades asalariadas. En otras palabras, los varones jefes de hogares pobres estructurales que alcanzaron bajos niveles de educación son mayoritariamente asalariados del sector privado, ya que los que alcanzaron mayores niveles educativos mayoritariamente realizan trabajos por cuenta propia o acceden a trabajos en el sector público.

En cuanto a las mujeres, claramente el trabajo como servidoras domésticas es más frecuente entre las menos educadas, y la educación les facilita el acceso a tareas en el sector público o en actividades asalariadas.

Es mayor la proporción de jefes asalariados que desearían trabajar más horas entre los pobres estructurales que entre los no pobres. Entre los primeros, se declaran subocupados sobre todo los jefes ocupados como asalariados del sector privado, así como los trabajadores por cuenta propia y una alta proporción de los que trabajan en la administración pública. Entre los jefes de hogares no pobres, la incidencia del subempleo es menor que en el otro grupo, pero afecta a la mayoría de las ocupaciones.

Rama de Actividad de los Jefes Ocupados

El 55% de los jefes pobres trabajaban como asalariados del sector privado y su distribución por ramas de actividad resulta reveladora de varios otros aspectos. Una importante proporción (44%) trabajaba como asalariado de la Manufactura, seguidos por los de la Construcción (19%), Transporte (14%) y Comercio (10%). Dentro de los jefes pobres, los varones asalariados trabajaban en la Construcción, Manufactura y Transporte, y las mujeres en Comercio, Manufactura y Servicios Personales.

El 44% de los jefes de hogares no pobres trabajaba en relación de dependencia. Dentro de ese grupo un 48% trabajaba en la industria y un 17% en Comercio. Las mujeres y los varones asalariados no pobres se concentraban sobre todo en la Manufactura y en el Comercio.

Jefes Cuentapropistas

Los jefes de hogares pobres que trabajaban en forma independiente, se concentraban sobre todo en la Construcción y en el Comercio (63%), y menos en servicios de reparaciones (17.9%) de los hogares. Los no pobres, se concentraban en Comercio, Reparaciones, Industria y Servicios Personales (67%), y probablemente la diferencia en los niveles de ingresos alcanzados tenga que ver con el tipo de demanda de esos servicios y bienes, que les permitiría diferenciarse del grupo de pobres estructurales.

Las jefas de hogares pobres en actividades por cuenta propia se concentraban sobre todo en Servicios Personales (64.7%) y en Comercio (44%); los varones en Servicios Personales (35.3%, Comercio (26.3%) y Reparaciones (19%). Las no pobres se concentran en actividades comerciales (donde la distinción con la categoría de Patrones no siempre es fácil de establecer), y en trabajos industriales (seguramente confecciones).

La alta concentración de jefes de hogares pobres cuentapropistas en el sector de la Construcción coincide con la elevada proporción de los que declaran trabajar en una "obra en construcción". Contrariamente a lo que podría suponerse, no hay una relación visible entre actividad cuentapropista de jefes pobres y trabajo ambulante o callejero. De hecho, hay más que declaran ser ambulantes entre los jefes de hogares no pobres.

Paralelamente, entre éstos últimos hay una mayor proporción que trabaja en un establecimiento¹.

Nivel de Ingresos de los Jefes de Hogar

Al momento de realizarse la encuesta del IPA, a mediados de 1988, el nivel de salario mínimo continuaba estancado, y representaba proporciones mucho menores de las que históricamente había representado dentro de los ingresos totales de los asalariados. La política de congelamiento del salario mínimo así como del básico de convenio, que constituyeron históricamente el "piso" de las negociaciones salariales en el contexto de la negociación colectiva estipulada por la legislación argentina, resultó en que luego de varios años de esa política, el mínimo dejó de representar un parámetro de la subsistencia del trabajador y su familia. Sin embargo, es de suponer que en algunos sectores el mínimo se convirtió no en un piso, sino en la medida de un salario de "mínima" , que sería un parámetro para calcular las indemnizaciones por despido y otras atribuciones de los asalariados. En este sentido importa destacar que a partir del 1/4/88 se incrementó el salario minimo vital, lo mismo que en 19/5, y el 19/7, de modo que al momento de la encuesta, el salario mínimo vital había incrementado 66.6% en términos

¹ Quizas la forma de detectar más precisamente el lugar de trabajo, sea a través de un relevamiento de actividades y establecimientos y no de fuerza de trabajo.

nominales. Sin embargo en valores reales, el salario mínimo vital estaba en agosto de 1988, 44% por debajo que el valor de 1983 ².

Los jefes varones percibían niveles más altos de ingresos que las mujeres jefas en el conjunto de la población encuestada. El 70.2% de las jefas mujeres recibía hasta dos salarios mínimos en su ocupación; en cambio, la distribución de los ingresos entre los varones es menos desfavorable.

Analizando la estructura de los ingresos medida en cantidad de salarios mínimos en los grupos de pobreza, surgen diferencias interesantes. Dentro de los jefes de hogares pobres estructurales, la dispersión de ingresos medidas en unidades de salario mínimo, era mayor entre los varones que entre las mujeres, que reflejan una mayor concentración entre los niveles más bajos. Es notable que tanto como el 74% de las jefas mujeres de hogares pobres percibían hasta dos salarios mínimos, lo cual da una idea del grado de deterioro de esos hogares.

Entre los jefes no pobres, el nivel de ingresos percibidos por las mujeres era también inferior al que percibían los jefes varones.

El nivel de ingreso de los jefes de hogar del conurbano, así como otras características ocupacionales, estaba muy vinculado con el nivel de educación alcanzado. Mayoritariamente los jefes que habían alcanzado el nivel primario incompleto percibían

² Boletín de Estadísticas Laborales, Ministerio de Trabajo, 1988.

bajos ingresos (hasta dos salarios mínimos), y los que habían alcanzado niveles educativos más altos percibían ingresos más altos; esta relación se mantiene e incluso refuerza cuando se toman jefes según niveles de pobreza de los hogares.

Controlando el nivel de ingresos por la cantidad de horas trabajadas, y tomando el ingreso horario de las ocupaciones de los jefes, las diferencias por sexo se mantienen. Las jefas mujeres mayoritariamente perciben ingresos horarios más bajos.

Las diferencias de ingresos percibidos por jefes de hogares pobres y no pobres se vincula además con el tipo de ocupación característico de cada grupo. Así, mientras la mitad de los jefes pobres estructurales perciben hasta dos salarios mínimos, las ocupaciones que concentran jefes que perciben hasta dos salarios mínimos son: el trabajo por cuenta propia (64.7%), el trabajo en la administración pública (44%) y los asalariados que trabajan en el sector privado (40.2%).

Los jefes no pobres que percibían más altos ingresos eran los patronos (43.8% percibe por lo menos más de seis salarios mínimos), y los más pobres eran los cuentapropistas y los asalariados del sector privado.

El ingreso promedio per capita de los hogares pobres estructurales con jefe varón estaba 2,89 veces por debajo del de los hogares no pobres (182.96 y 529.55 Australes de 1988 respectivamente). Al mismo tiempo, el ingreso promedio per capita de los hogares con jefas mujeres era sustancialmente más

bajo que el vigente en hogares con jefes varones (175.74 en los hogares pobres y 508.41 en los no pobres).

Niveles de Precarización de los Asalariados

Se entiende por precarización de los asalariados el deterioro de las condiciones de trabajo que ha venido sufriendo la relación laboral en la que están inmersos, y que ha implicado la perdida de un conjunto de atribuciones que el contrato de trabajo otorgaba a los empleados. Aquellas protegían al trabajador en relación de dependencia de una serie de contingencias como enfermedad, retiro de la fuerza de trabajo, etc. y al mismo tiempo le proveían ingreso suplementario para su familia (respectivamente, obra social, jubilación y asignaciones familiares).

La evasión de las obligaciones de los empleadores ha generado la extensión de la desprotección laboral, lo cual supone una importante caída de los estándares de vida, mas allá incluso de la provocada por el deterioro de los salarios. En los hechos, el no acceso a los servicios de salud de las obras sociales, o a la cobertura del retiro de la fuerza de trabajo (jubilaciones), o a montos complementarios del salario, ha significado, conjuntamente con el pronunciado deterioro de la calidad y nivel de las prestaciones sociales, que a la situación de pobreza se le haya agregado la de desprotección.

En este sentido, la encuesta de Pobreza ha incluido un conjunto de indicadores acerca de los niveles existentes de protección.

a. La forma de remuneración que reciben los asalariados privados, puede ser fija o "a destajo". Esta distinción, en principio, puede ayudar a distinguir los asalariados regulares, que reciben un salario u otra remuneración permanente, de aquellos que solamente reciben un pago irregular por trabajo terminado. Entre los asalariados jefes de hogares pobres, la proporción de los que reciben un pago a destajo (21%), es mayor que la que prevalece entre los no pobres (15%), y revelaría condiciones menos estables en la contratación de los sectores menos favorecidos.

Las jefas mujeres asalariadas pobres perciben ingresos a destajo en mayor proporción que los varones; en cambio entre los jefes no pobres no aparecen diferencias entre varones y mujeres en este aspecto.

b. Los asalariados protegidos son los que cuentan con jubilación y obra social; los parcialmente protegidos los que cuentan en su ocupación con uno u otro beneficio, y desprotegidos los que no cuentan con ninguno. De hecho, existen importantes diferencias entre los jefes asalariados pobres y los no pobres. Mientras entre los primeros el 30% no está protegido frente al retiro o jubilación, entre los no pobres una proporción menor está en esas circunstancias. De la misma manera y como es de esperarse, complementariamente la protección está más extendida entre los jefes asalariados no

pobres. Como se observaba en otros aspectos de la descripción, la situación de la mujer asalariada pobre aparece como más desfavorable en términos de protección que la de los varones. En cambio, las mujeres no pobres presentan mayores grados de protección que los varones.

c. El contrato de trabajo fue estipulado como una relación de carácter permanente por la legislación laboral (Ley de Contrato de Trabajo), si bien su cumplimiento ha distado de convertirse en una práctica generalizada. De hecho, existe en la práctica una amplia evasión de esta obligación que establece el derecho a la continuidad de un empleo por parte del asalariado.

La caída del nivel de actividad económica, así como la naturaleza de ciertas actividades estacionales y la descentralización de la producción, han facilitado la extensión del uso discontinuo de la fuerza de trabajo. Una de las consecuencias de esta práctica ha sido entonces el crecimiento de formas de relaciones laborales en las que el asalariado no tiene seguridad de la continuación o plazo de su empleo, y debe subordinarse debido al contexto global de gran caída de la demanda de trabajo. Es justamente a este fenómeno que se refiere la distinción entre trabajo permanente y no permanente.

Existen diferencias marcadas entre los jefes asalariados pobres y no pobres en cuanto a la permanencia o no de su ocupación (80% de los pobres son estables y 90% de los no

pobres lo son).³ Al mismo tiempo, la situación de las mujeres pobres es mas desfavorable que la de las no pobres, ya que sus condiciones contractuales son mas permanentes en este último caso.

La extensión de las condiciones no regulares de trabajo (desprotección respecto de la jubilación, permanencia en el contrato y tipo de remuneración) es común sobre todo en ramas como Construcción, Comercio y Transporte, y tanto entre los jefes pobres como los no pobres.

³ El caso de los asalariados que declaran trabajar o estar contratados por agencia, es una proporción baja, no demasiado diferente de la que surge de investigaciones recientes (ver Marshall, 1989).

Historia laboral de los Jefes

La diferencia en los orígenes migratorios de los jefes de hogares pobres y no pobres, residía en que los primeros provenían en una proporción más elevada ya sea de provincias del interior o de países limítrofes, si bien la diferencia no era demasiado relevante. La historia laboral los diferenciaba básicamente en que los jefes de hogares pobres cambiaron de ocupación porque los echaron de las ocupaciones anteriores en mayor proporción que los no pobres. Otra característica de este último grupo es que cambiaron su ocupación a la búsqueda de mayor independencia o mejores condiciones de trabajo.

De todos modos, se percibe una cierta continuidad en la historia ocupacional, ya que la ocupación anterior de los jefes de hogares pobres estructurales fue generalmente obrero o cuentapropista, mientras que la de los jefes de hogares no pobres fue empleado o trabajador por cuenta propia.

Las causas de desocupación "involuntarias" pesan más entre los jefes de hogares pobres, ya que es mayor la proporción que manifiesta que "falta trabajo", y menor la que "renunciaron".

LOS TRABAJADORES SECUNDARIOS EN EL CONURBANO BONAERENSE

En el Conurbano bonaerense la estructura por edades de los trabajadores secundarios en los hogares pobres y no pobres, asumía características no muy diversas a las observadas entre los jefes de hogar. En los hogares pobres era mayor el peso relativo de los más jóvenes (el grupo de 15 a 19 años estando "sobrerrepresentado"), y menor el peso de los mayores de 45 años, pero sobre todo de los mayores de sesenta.

Los niveles educativos de los trabajadores secundarios de hogares pobres son inferiores a la de los hogares no pobres: el 35% no ha terminado la educación primaria (frente al 15,7% de los no pobres), y solamente un 6% finalizó los estudios secundarios. Entre los no pobres, los que terminaron por lo menos los estudio secundarios se elevaba al 27%.

La elevada proporción de inactivos entre los trabajadores secundarios de hogares pobres (recordando que se han tomado solamente las edades de 15 y más), está indicando elevadas tasas de dependencia en estos últimos. En los hogares no pobres, pese a haber una mayor presencia de mayores de 60 años, hay menos inactivos.

Hay, efectivamente en los hogares pobres más miembros inactivos por jefe ocupado que en los no pobres, y, paralelamente, las tasas de desocupación son más elevadas. Entre los trabajadores secundarios de los hogares pobres, aquélla se eleva al 13,2%.

Entre los de los hogares no pobres, llega al 5,1%, cifra que no deja de ser elevada en relación con las tasas vigentes en el conjunto de la población activa del GBA a fines de los ochenta.

La distribución de los trabajadores del conurbano en categorías ocupacionales revela que hay una mayor concentración en el servicio doméstico de los que provienen de hogares pobres, si bien llama la atención el peso del trabajo en el sector público en todos los grupos de pobreza (cercano al 50%). Los no pobres trabajan en ocupaciones asalariadas del sector privado y en actividades por cuenta propia en mayor proporción que los pobres. De todos modos, el peso del grupo asalariado en la distribución de los trabajadores secundarios por ocupaciones es bastante menor que en el caso de los jefes de hogar (10.9% entre los pobres y 21.1% entre los no pobres).

Los asalariados, que son trabajadores secundarios y provienen de hogares pobres tienen menor grado de cobertura médica que los no pobres: el 41.1% no tiene cobertura, mientras que el 82.6% de los no pobres sí tiene cobertura de salud.

Entre los cuentapropistas (entre los trabajadores secundarios de hogares pobres el 12.6% lo son, y en los no pobres el 18.2%) la situación de desprotección está aún más extendida: el 87.1% de los que provienen de hogares pobres carecen de protección de salud, mientras que en el caso de los que provienen de hogares no pobres, el 55.6% carece de cobertura.

LOS JEFES DE HOGAR DE LA CIUDAD DE POSADAS

Características Sociodemográficas y Ocupacionales de los Jefes de Hogar.

En Posadas el 57.3% de los hogares reviste la condición de pobre. El 24.7% es estructural y el 32.6% pauperizado.

En la ciudad de Posadas los hogares con jefes mujeres están más afectados por distintas situaciones de pobreza. Así, mientras que existen un 21.2% de hogares con jefes mujeres, sólo el 19.5% del total de hogares no pobres tienen jefe de sexo femenino.

La mayor pobreza que afecta a los hogares con jefes mujeres, se debe a los bajos ingresos per cápita que registra el estrato de pauperizados, en comparación con los jefes varones. En consecuencia, un 31.9 de los HJV son pauperizados, frente a un 35.1 de HJM.

También se aprecia que los jefes pobres estructurales se concentran levemente entre las mujeres.

En promedio, por cada persona ocupada en Posadas, otras 3.07 dependen de ella. Sin embargo, la tasa muestra diferencias muy significativas entre los distintos grupos de pobreza.

Los jefes de hogar que soportan una carga mayor son los pobres estructurales. En promedio, por cada ingreso que entra al hogar deben mantenerse a cuatro personas, aunque, el alto desvío standard que registra frente a los otros grupos, permite

afirmar la existencia de situaciones mucho más difíciles. Los pauperizados observan una tasa de 3.7 y los no pobres de 2.3.

Al introducir en el análisis la variable sexo del jefe, se aprecia que la tasa de dependencia promedio para los jefes varones, es muy superior a la observada para jefes mujeres. Esto permite suponer que en los hogares con jefes mujeres, existen mejores estrategias de sobrevivencia a partir del aporte laboral del resto de la familia. Además, existe un mayor nivel de heterogeneidad entre los estratos de pobreza correspondientes a los jefes varones en comparación a las mujeres. Nuevamente, esto demuestra la importancia que tiene para los hogares con jefes varones la incorporación del cónyuge en el mercado de trabajo. (En los hogares con jefes mujeres la tasa de dependencia es más pareja entre los distintos grupos, en razón de que el cónyuge no existe, y en caso de existir generalmente no puede trabajar.

En Posadas se cumple el mismo comportamiento observado en las otras ciudades: mayor porcentaje de hogares pobres estructurales con jefes en edades jóvenes y hogares pauperizados en relación directa con la tasa de dependencia observada en esos hogares.

La tasa de desocupación de los jefes de hogar en Posadas alcanza el 3.3%, relativamente baja si se la compara con la vigente en otros centros urbanos al momento de la encuesta. En esta ciudad el desempleo afecta exclusivamente a los hogares

pobres, donde la tasa de desocupación abierta alcanza el 7.9%, mientras que entre los no pobres no hay jefes desocupados.

La tasa de ocupación de los jefes pobres es claramente más baja que la de los no pobres (69.2% y 83.5% respectivamente). Entre los jefes pobres, un cuarto es inactivo. A diferencia de la situación vigente en el Conurbano, donde entre los pobres estructurales la presencia de mayores de 60 años era ínfima, en Posadas este grupo tiene presencia, lo cual explicaría la condición de inactividad, ya que la mitad de los inactivos pobres y no pobres tiene más de 60 años.

La mitad de los inactivos son jubilados (pobres y no pobres); por otra parte, hay una importante proporción de inactivos pobres que se dedica exclusivamente a tareas domésticas, lo que no se da entre los jefes no pobres.

Más de la mitad de los pobres estructurales ha estado sin trabajo y buscando una ocupación (63.4%), y el resto ha estado en esa situación por más tiempo. Junto al fenómeno de desocupación abierta, el sector de los pobres presenta una alta proporción de jefes que se declaran subocupados: 18.9%, mientras que entre los no pobres la subocupación llega al 4%. La mayor incidencia de la subocupación se manifiesta en el Servicio Doméstico, en el trabajo por cuenta propia y la Administración Pública (55.6%, 32.5% y 28.3% respectivamente).

Entre los jefes no pobres, la subocupación se expresa sobre todo en la Administración Pública, afectada por la caída de ingresos. Es muy baja la subocupación que registran los

asalariados del sector privado (7.6%), con la peculiaridad que la mayoría se concentra entre los no pobres (18%).

El nivel educativo de los jefes pobres en Posadas es significativamente bajo. Se advierte que casi el 60% de los jefes pobres estructurales poseen un nivel educativo bajo, en contraposición al grupo de los no pobres, donde solamente el 9.6% pertenece a este estrato. Solamente el 2.2% de los jefes de hogares pobres ha finalizado el ciclo secundario y/o comenzado estudios terciarios, mientras que el 44.8% los jefes de hogares no pobres han alcanzado un nivel educativo alto.

Categorías Ocupacionales y Grupos de Pobreza

En la ciudad de Posadas el peso del empleo público es muy significativo: el 30,1% de los jefes trabaja como asalariado de ese sector. Paralelamente es también relevante la presencia de trabajadores por cuenta propia (30.3%), mientras que el trabajo asalariado en el sector privado es menos importante que en otros centros urbanos del país (33.8%).

La distribución de los jefes según categoría ocupacional difiere de acuerdo con su pertenencia a los grupos de pobreza. Entre los jefes de hogares pobres estructurales es mayor la presencia de asalariados del sector privado (42.9%) y de cuentapropistas (34.4%) que entre los de hogares no pobres. Al mismo tiempo hay menos jefes asalariados del sector público y menos patrones que entre los no pobres.

Al igual que sucede en casi todas las ciudades estudiadas, la mayoría de los asalariados del sector público pertenece al estrato de no pobres. El 57.1% de los empleados del sector público son no pobres, frente al 47% que muestra el total de ocupados. También los patrones se encuentran en un posición relativamente favorable: sólo 18% de los mismos está sometido a una de las dos variantes de pobreza, la mayoría de ellos (12.5%) a la pobreza estructural.

En el otro extremo, entre los pobres estructurales se destacan los asalariados del sector privado, quienes

representan al 42.9% de este grupo y los trabajadores por cuenta propia (34.4%).

Existen diferencias muy marcadas entre jefes varones y mujeres en cuanto a su distribución por categorías ocupacionales. Por empezar, no hay mujeres entre los patrones, y el 4% de los jefes varones se declara patrón o empleador. Por otra parte, las jefas mujeres se concentran en actividades por cuenta propia (43.2%), y como asalariadas del sector público (30%), y menos en servicio doméstico (16.8%); una reducida proporción trabaja en relación de dependencia en el sector privado (9.9%). En cambio, más de la mitad de los varones (67.4%) trabaja com asalariado del sector privado y del sector público, y una menor proporción en actividades por cuenta propia.

Mientras en la muestra las jefas mujeres representan el 18% del total de jefes, hay una menor proporción de aquéllas en el sector público (13%) y entre los asalariados privados (3.9%). Por otra parte, las jefas mujeres están sobrerepresentadas en el Servicio Doméstico (96.6%) y en el sector cuentapropista la proporción de mujeres es similar a la que prevalece en el total de la muestra.

Si bien se señalaba más arriba la importancia del cuentapropismo entre las mujeres jefas, hay que aclarar que entre las jefas de hogares pobres estructurales el cuentapropismo está más expandido que entre las jefas de hogares no pobres (46% y 30.2% respectivamente). Entre las

jefas pobres, la otra salida laboral es el servicio doméstico (31.2%), mientras que entre las no pobres la alternativa laboral está representada por el sector de la Administración Pública. Es de remarcar la ausencia de jefas de hogares pobres entre los asalariados del sector privado.

En cuanto a los varones jefes de hogares pobres, el 80% se distribuye entre el trabajo asalariado privado (47.4%) y el cuentapropismo (33%), y 16.9% en el sector público. Los no pobres se concentran más en el sector público (33.4%) y luego en el trabajo por cuenta propia (30.5%) y en el sector privado (28.8%).

Esta distribución está indicando fuertes determinantes (sexuales y socioeconómicos) de la distribución de los jefes por actividad. Así, el sector público parece una alternativa laboral para las jefas no pobres, mientras que el cuentapropismo y el servicio doméstico lo son para las pobres. El trabajo asalariado en el sector privado lo es para los varones pobres, mientras que los no pobres se distribuyen algo más equitativamente entre las actividades arriba descriptas.

Rama de Actividad de los Jefes Ocupados

Asalariados

La rama de actividad que concentra en primer lugar a los jefes asalariados que pertenecen al sector privado, es la construcción (26.2%). La amplia mayoría de ellos pertenece a

alguno de los grupos de pobreza (83.3%), mientras que sólo el 16.7% son no pobres. La segunda rama más importante es el Comercio, que reúne al 22.1% de los asalariados privados, y que muestra en relación al promedio, una tendencia hacia la no pobreza (el 48.5% de los asalariados del comercio son no pobres, frente a un peso de la rama del 22.1%).

En la rama industria trabaja el 20.6% de los asalariados privados, existiendo en este caso un sesgo muy fuerte hacia la pobreza por ingreso, en detrimento de los otros dos grupos.

Los jefes asalariados pobres estructurales trabajan en gran medida en la Construcción (34.7%), y en menor medida en Comercio (15.7), Industria y Reparaciones (13.6% y 13.9% respectivamente).

Los no pobres se concentran en Comercio y Servicios personales (28.8% y 20.5% respectivamente, y las pocas jefas mujeres trabajan mayoritariamente (86.4%) en Servicios Personales.

Cuentapropistas

Los trabajadores por cuenta propia se concentran principalmente en la industria (23.3%). Los cuentapropistas de la industria muestran un claro sesgo a eludir situaciones de pobreza, al igual que los que desempeñan en la rama de reparaciones (18.3%).

Las ramas más afectadas por las distintas situaciones de pobreza son la Construcción (15.3%), con sesgo hacia la pobreza

estructural y de ingresos y el comercio (18.4%), que muestra una sobrerepresentación de pauperizados.

Otra rama que muestra una fuerte presencia de los pobres es la de servicios personales (8.1%): en ella los no pobres no existen.

Las actividades que concentran mayor proporción de jefes cuentapropistas pobres estructurales son la Construcción (28.7%), el Comercio y la Industria (19.6% y 15.9% respectivamente). En cambio, los cuentapropistas no pobres se concentran en la Industria y en Reparaciones (33.5 y 33.2%).

Mientras que los varones cuentapropistas que son jefes de hogares pobres estructurales se concentran en la Construcción, seguidos de Industria y de Comercio (33.4%, 18.5% y 16%), las mujeres pobres trabajan sobre todo en Servicios (52%) y menos en comercio (39.2%). Los varones no pobres trabajan en Reparaciones e Industria (38% y 37.8%), y las mujeres no pobres en Comercio (61.4%) e Industria (38.6%).

Más de la mitad de los trabajadores por cuenta propia de Posadas lo hace en su domicilio (51.2), los otros lugares que siguen en importancia son el ambulante (18.2%) y la obra (16.6%), asimilable a los cuentapropistas de la Construcción.

Los trabajadores domiciliarios son los que están en mejor situación: del total de cuentapropistas no pobres, casi las 3/4 partes (73.3%) trabaja en su domicilio. Igualmente, cabe acotar que el 30% de los cuentapropistas pobres estructurales trabajan en sus domicilios.

Los cuentapropistas ambulantes, que mayoritariamente desempeñan tareas comerciales, pertenecen fundamentalmente a hogares pobres estructurales (39.8%) y en segundo lugar a los pauperizados (30.9%).

Visto desde otra perspectiva, el los cuentapropistas no pobres se diferencian de éstos en la medida que trabajan en su domicilio, y efectivamente, el tipo de actividad de los no pobres (industria y reparaciones) da la explicación de estas diferencias.

Nivel de Ingresos de los Jefes de Hogar

Entre los jefes que tienen ingresos altos el 75.2% son no pobres, el 20.9% son pauperizados y el 3.9% restante son pobres estructurales. A diferencia de lo que ocurre en Neuquén y Gral. Roca, se observa que aún perteneciendo al estrato más alto de la distribución del ingreso de los jefes, la probabilidad de pertenecer a uno de los grupos de pobreza es importante. Lo que explica esta situación, es la achatada escala de ingresos que tiene la ciudad.

Entre los pobres estructurales, se observa que el 48% tiene ingresos bajos y sólo el 3.4% ingresos altos.

En términos de los ingresos medidos en cantidad de salarios mínimos, hay una mayor proporción de jefas mujeres que perciben hasta dos salarios mínimos (69.9%). Las jefas pobres

estructurales en su mayoría (84%) tienen un tope de dos salarios mínimos de ingreso, no así entre los jefes varones.

Los niveles educativos de los jefes están relacionados con el nivel de ingresos percibidos en la ocupación: entre aquellos que no han finalizado los estudios primarios, 65.8% percibe hasta 2 salarios mínimos; entre los que han alcanzado por lo menos educación secundaria completa, un 35% percibe por lo menos 5 salarios mínimos.

Estas diferencias de ingresos entre jefes, de acuerdo con niveles de educación y sexo, se confirman además en las diferencias entre jefes pobres y no pobres que trabajan en diferentes ramas de actividad. De hecho, la gran concentración de pobres estructurales en actividades como el Servicio Doméstico, el trabajo por Cuenta Propia y menos como asalariados del sector privado, hace que los ingresos percibidos sean más bajos que los que trabajan en la administración pública, donde hay menos jefes pobres.

Niveles de Precarización de los Asalariados

Se entiende por precarización de los asalariados el deterioro de las condiciones de trabajo que ha venido sufriendo la relación laboral en la que están inmersos, y que ha implicado la pérdida de un conjunto de atribuciones que el contrato de trabajo otorgaba a los empleados. Aquellas protegían al trabajador en relación de dependencia de una serie

de contingencias como enfermedad, retiro de la fuerza de trabajo, etc. y al mismo tiempo le proveían ingreso suplementario para su familia (respectivamente, obra social, jubilación y asignaciones familiares).

La evasión de las obligaciones de los empleadores ha generado la extensión de la desprotección laboral, lo cual supone una importante caída de los estandares de vida, mas allá incluso de la provocada por el deterioro de los salarios. En los hechos, el no acceso a los servicios de salud de las obras sociales, o a la cobertura del retiro de la fuerza de trabajo (jubilaciones), o a montos complementarios del salario, ha significado, conjuntamente con el pronunciado deterioro de la calidad y nivel de las prestaciones sociales, que a la situación de pobreza se le haya agregado la de desprotección.

En este sentido, la encuesta de Pobreza ha incluido un conjunto de indicadores acerca de los niveles existentes de protección.

a. La forma de remuneración que reciben los asalariados privados, puede ser fija o "a destajo". Esta distinción, en principio puede ayudar a distinguir los asalariados regulares, que reciben un salario u otra remuneración permanente, de aquellos que solamente reciben un pago irregular por trabajo terminado.

El 72.6% de los asalariados privados de Posadas recibe un salario fijo y el 27.6% a destajo. En este caso, nuevamente la evidencia de los datos muestra un resultado distinto al

esperado, ya que son los trabajadores a destajo quienes tienen mayores probabilidades de pertenecer al estrato de no pobres.

Los porcentajes entre asalariados fijos y destajistas, son muy similares a los de protegidos y no protegidos, lo que permite afirmar que existe una que los destajistas coinciden con los no protegidos y los fijos con los protegidos.

Los trabajadores destajistas jefes de familias pobres se concentran en la Construcción, Reparaciones, Transporte e Industria. Los jefes de hogares no pobres que trabajan a destajo se distribuyen en prácticamente los mismos sectores, lo cual indica la importancia de la forma de operar de los sectores de actividad económica.

b. Protección (según obra social y jubilación) por grupo de pobreza.

Protegido: que tiene obra social y jubilación.

Parcialmente protegido: que tiene obra social o jubilación.

No protegido: que no tiene obra social ni jubilación.

En Posadas, el 75.7% de los asalariados están protegidos, mientras que el 23.7% carece de protección. La relación entre protección y pobreza, se manifiesta en forma inversamente proporcional, es decir, contrariamente a lo esperado, los no protegidos tienen un leve sesgo a eludir la pobreza. Así, de los no protegidos, el 42.6 son no pobres, mientras que de los protegidos, el 38.5% son no pobres. No obstante se observa un importante sesgo de los no protegidos a la pobreza de tipo estructural.

Existen algunas diferencias entre los pobres y no pobres en cuanto a la rama de actividad en la que trabajan los desprotegidos. Los jefes pobres desprotegidos trabajan en la Construcción, Comercio y Reparaciones. En cambio los no pobres que trabajan en la Construcción están protegidos, y están más desprotegidos los que trabajan en la Industria.

c. El contrato de trabajo fue estipulado como una relación de carácter permanente por la legislación laboral (Ley de Contrato de Trabajo), si bien su cumplimiento ha distado de convertirse en una práctica generalizada. De hecho, existe en la práctica una amplia evasión de esta obligación que establece el derecho a la continuidad de un empleo por parte del asalariado.

La caída del nivel de actividad económica, así como la naturaleza de ciertas actividades estacionales y la descentralización de la producción, han facilitado la extensión del uso discontinuo de la fuerza de trabajo. Una de las consecuencias de esta práctica ha sido entonces el crecimiento de formas de relaciones laborales en las que el asalariado no tiene seguridad de la continuación o plazo de su empleo, y debe subordinarse debido al contexto global de gran caída de la demanda de trabajo. Es justamente a este fenómeno que se refiere la distinción entre trabajo permanente y no permanente.

Se aprecia que un 71.5% de los asalariados son estables y el 25% no permanentes y quienes están en mejor situación respecto de la pobreza son los permanentes.

Historia Laboral de los Jefes

La información recogida muestra que en Posadas los jefes pobres estructurales son los que han tenido que comenzar a trabajar (en promedio) a una edad más temprana (13.2 años). En segundo lugar se ubican los pauperizados (14.9 años) y, por último, los no pobres (16.6).

A partir de las historia laboral de los trabajadores, se puede reconstruir las principales razones que los llevaron a cambiar de trabajo. La más importante es el cierre o despido, que agrupa al 25.1% del total de jefes encuestados. Los trabajadores que perdieron el trabajo por este motivo, están preferentemente ubicados en el estrato de no pobres y en segundo lugar (con un peso levemente inferior) en el de pauperizados. El segundo ítem en importancia es el que cambiaron de empleo por tener ingresos bajos (23.3).

Lugar donde vivió en los últimos 10 años por grupo de pobreza. En Posadas los jefes de hogar quienes vivieron en el mismo sitio en los últimos 10 años prácticamente igualan a los que provienen de otro lugar. Tampoco se advierten diferencias significativas respecto de la situación de pobreza de cada uno de los grupos, lo cual muestra el carácter heterogéneo de los migrantes. No obstante, se detecta entre los migrantes un porcentaje algo mayor de pobres estructurales, mientras que el resto está levemente sobrerepresentado en los pauperizados.

La encuesta permite detectar el origen de los jefes que migraron hacia Posadas en los últimos 10 años.

Se destacan claramente quienes proceden de la Capital Federal, quienes representan poco más de 2/3 de los nuevos migrantes (68.7%). Quienes pertenecen a este grupo, tienen una distribución muy similar al resto de los migrantes, detectándose sólo una leve tendencia hacia la pobreza de tipo estructural.

En un segundo orden de importancia se encuentran los jefes migrantes que provienen de otros lugares de la misma provincia (24.3%). Estos últimos se encuentran en mejor situación que el total de migrantes (53.8% de no pobres vs 46%).

El resto de los orígenes es poco significativo, pudiendo rescatarse a los migrantes que provienen de otros países (3.0%), quienes son básicamente pauperizados.

Un 75% proviene de ciudades de más de 2.000 habitantes y el resto de áreas rurales. No se advierten diferencias destacables entre ambos grupos.

LOS TRABAJADORES SECUNDARIOS EN POSADAS

El análisis de la estructura por edades de los trabajadores secundarios en Posadas revela que hay un peso relativo importante de aquellos en edades centrales, y menor de los adultos mayores de 45 años y de ancianos entre los pobres estructurales.

Más de la mitad de los no pobres ha finalizado por lo menos el secundario, lo que contrasta con el 91% de los pobres estructurales que no ha completado el secundario, y el 42.6% que no ha finalizado el nivel primario.

Las tasas de actividad son más elevadas entre los trabajadores secundarios no pobres, por un lado el nivel de ocupación es superior (48.5% frente a 40.9% de los pobres), y por el otro la tasa de desocupación es más baja (4.6% frente a 8.4% de los estructurales). Complementariamente, es superior el volumen de inactivos entre los pobres. Esta constatación se vincula entonces con la mayor proporción de inactivos por jefe activo en los hogares de Posadas.

En cuanto al tipo de ocupación, los pobres estructurales se concentran en el servicio doméstico y en la administración pública, y trabajan menos como cuentapropistas o asalariados del sector privado. En cambio entre los no pobres, hay una mayor proporción que trabaja como asalariado del sector privado y en trabajos por cuenta propia que los pobres, si bien también es elevada la proporción de los que trabaja en administración pública.

Hay rasgos de una mayor segmentación en la estructura del empleo de Posadas en lo que concierne a los trabajadores secundarios. Estas características tienen que ver con, por un lado, el hecho de que solamente entre los no pobres haya patronos o empleadores, y que solamente entre los pobres haya trabajadores del servicio doméstico.

Finalmente, la categoría de ayuda familiar, que es más elevada que en otras regiones, probablemente se vincula con la importancia de los trabajadores ~~reclamante~~ propia entre los jefes de hogar (pobres y no pobres).

La protección médica de los trabajadores secundarios es mayor entre los no pobres: 36.3% de los pobres carecen de protección médica, frente a 12.7% de los no pobres.

LOS JEFES DE HOGAR DE GENERAL ROCA

Estructura Sociodemográfica y Ocupaciones de los Jefes de Hogar en el General Roca.

En la ciudad de General Roca se observó que los hogares con jefes mujeres están más afectados por distintas situaciones de pobreza. Así, mientras que existen un 21.7% de hogares con jefes mujeres, sólo el 19.5% del total de hogares no pobres tienen jefe de sexo femenino. La mejor situación de los hogares con jefes varones, se debe fundamentalmente a los mayores ingresos per cápita de esos hogares. En cambio, se aprecia que los jefes estructurales se concentran fundamentalmente entre los varones.

(Esto último se vincula al hecho que los ingresos individuales de los jefes varones son más de dos veces superiores a los de las mujeres.)

En General Roca se cumple el mismo comportamiento observado para Neuquén: mayor porcentaje de hogares pobres estructurales con jefes en edades jóvenes y hogares pauperizados en relación directa con la tasa de dependencia observada en esos hogares; aunque se manifiestan algunas situaciones diferenciales. Por ej., el tramo etáreo de 20-24 años muestra sólo una leve tendencia hacia la pobreza de tipo estructural, lo cual da como resultado que el 60.2% de los hogares con jefes en dichas edades sean no pobres.

Al igual que en otras ciudades, es menor la presencia de

jefes mayores de 45 años entre los pobres que entre los no pobres.

La tasa de desocupación de los jefes de Gral Roca llega al 3,5%; y al igual que en otras ciudades la desocupación es privativa de los pobres, (4,89%) ya que entre los no pobres prácticamente no hay desocupados (0.55%). Como puede apreciarse, el hecho que los que el jefe de hogar este desocupado, es una condición prácticamente determinante para que el hogar se sitúe en algunos de los estratos de pobreza. Sin embargo, tampoco la condición de ocupado del jefe constituye una garantía para que los hogares sean no pobres. En efecto, del total de jefes pobres estructurales el 86.2% están ocupados. Esta situación esta naturalmente vinculada con los bajos ingresos, la subocupación.

La subocupación en General Roca es muy alta. Un 12.3% de los jefes insertos en el mercado de trabajo sufren la condición de subocupados, en razón que logran trabajar menos horas que las que efectivamente desean.

La relación que existe entre el bajo ingreso de los jefes y la subocupación, se percibe claramente a partir del altísimo porcentaje de subocupados pauperizados (23.5%). Incluso la subocupación presenta un alto nivel entre los no pobres -el grupo menos afectado por este problema- donde alcanza más del 6%.

Los jefes que trabajan en la Adm Pùb. son quienes más están afectados por la desocupación. Esto explica la situación

atípica descrita en el punto 3.1.1., donde se muestra el sesgo hacia la pobreza que tienen los hogares con jefes empleados en la Administración Pública.

La inactividad en General Roca afecta más fuertemente a los jefes de hogares no pobres (21.6% frente a 9.3% entre los jefes de hogares pobres). El comportamiento de varones y mujeres es diferente según los grupos de pobreza: entre las jefas pobres más de un tercio son inactivas, y hay pocos varones en esa condición. Entre los varones no pobres la proporción de inactivos es mayor que entre los pobres. Por otra parte entre los no pobres es mayor la cantidad de adultos mayores de 45 años y mayor la proporción de éstos que trabajan.

En promedio, por cada persona ocupada en General Roca, otras 2.7 dependen de ella. Sin embargo, la tasa muestra diferencias muy significativas entre los distintos grupos de pobreza.

Los pobres estructurales tienen tasas del (3.4), mientras que en el caso de los no pobres es significativamente inferior (2.15). Las diferencias se establecen a partir de la mayor participación en el mercado de trabajo de los trabajadores secundarios pertenecientes al estrato de hogares no pobres. Esto último puede comprobarse en base a la información que clasifica a los jefes por condición de actividad, donde por ej., se observa una altísima tasa de ocupados entre los jefes pobres estructurales (86.2%). (Por lo tanto la alta tasa de dependencia se debe a la poca participación de cónyuge e hijos, y/o al alto número de miembros en el hogar).

Al introducir en el análisis la variable sexo del jefe, se observa que las diferencias entre tasas de dependencia es mayor entre los estratos de pobreza correspondientes a los jefes varones en comparación a las mujeres. Nuevamente, esto demuestra la importancia que tiene para los hogares con jefes varones la incorporación del cónyuge en el mercado de trabajo. (En los hogares con jefes mujeres la tasa de dependencia es más pareja entre los distintos grupos, en razón de que el cónyuge no existe, y en caso de existir generalmente no puede trabajar).

General Roca observa un nivel educativo de los jefes significativamente más bajo que el observado en el promedio de las ciudades estudiadas en el proyecto IPA. El 51.4% de los pobres estructurales han alcanzado un nivel bajo de educación, en contraposición al grupo de los no pobres, donde solamente el 21% pertenece al estrato educativo más bajo. A su vez, mientras un 20% de los jefes tiene un nivel educativo alto, en el caso de los no pobres el porcentaje alcanza al 33.3%

Dentro de los pobres estructurales, el nivel de educación permite acceder a una ocupación; los desocupados e inactivos pobres en tienen niveles de educación bajos, y esta relación se verifica también entre los jefes de hogares no pobres.

Categorías Ocupacionales y Grupos de Pobreza

Al introducir en el análisis la variable sexo del jefe, se observa que las diferencias entre tasas de dependencia es mayor entre los estratos de pobreza correspondientes a los jefes varones en comparación a las mujeres. Nuevamente, esto demuestra la importancia que tiene para los hogares con jefes varones la incorporación del cónyuge en el mercado de trabajo. (En los hogares con jefes mujeres la tasa de dependencia es más pareja entre los distintos grupos, en razón de que el cónyuge no existe, y en caso de existir generalmente no puede trabajar).

General Roca observa un nivel educativo de los jefes significativamente más bajo que el observado en el promedio de las ciudades estudiadas en el proyecto IPA. El 51.4% de los pobres estructurales han alcanzado un nivel bajo de educación, en contraposición al grupo de los no pobres, donde solamente el 21% pertenece al estrato educativo más bajo. A su vez, mientras un 20% de los jefes tiene un nivel educativo alto, en el caso de los no pobres el porcentaje alcanza al 33.3%

Dentro de los pobres estructurales, el nivel de educación permite acceder a una ocupación; los desocupados e inactivos pobres en tienen niveles de educación bajos, y esta relación se verifica también entre los jefes de hogares no pobres.

Categorías Ocupacionales y Grupos de Pobreza

La ocupación característica de los jefes de hogares pobres es la de asalariado del sector privado, seguida por la de asalariado del sector público. Pero lo característico de esta estructura ocupacional es que, si bien no hay diferencias en la proporción de cuentapropistas entre grupos de pobreza, si las hay en cuanto a la importancia de los patrones o empleadores entre los no pobres, que alcanzan un 23.2%, cifra muy superior a otras ciudades analizadas.

Las jefas de hogares pobres se concentran en el trabajo asalariado en el sector privado (42.6%), ya que el trabajo asalariado en el sector público entre los jefes pobres parece ser casi exclusivamente masculino; en el trabajo por cuenta propia (32.9%) y el servicio doméstico (24%). Los jefes varones pobres trabajan como asalariados del sector privado, en el sector público y como cuentapropistas (43%, 23% y 27% respectivamente).

Llama la atención que en General Roca la categoría ocupacional de asalariado de la administración pública no es una actividad de los no pobres, varones o mujeres. En cambio entre éstos los patrones representan una actividad inusualmente alta.

Tanto los jefes pobres como los no pobres que han alcanzado un nivel bajo de educación trabajan como cuentapropistas o asalariados del sector privado, y en menor medida del sector público. Los jefes no pobres que han alcanzado un alto nivel

Jefes Cuentapropistas

La rama más importante donde trabajan los jefes cuentapropistas de General Roca es el comercio (24.5%), concentrándose en ella el 27.9% de los no pobres.

Le sigue en importancia la rama de Reparaciones (15.9%), que muestra un fuerte sesgo a la pobreza por ingreso, al reunir al 23.7% de los pauperizados.

La Construcción, a pesar de representar el 12.4% de los que trabajan por su cuenta, contiene a un tercio de los jefes pobres estructurales (32.3%).

Se destaca en esta ciudad el porcentaje de cuentapropistas que se desempeñan en actividades agrarias (11%). Estos no muestran una tendencia muy definida en relación a la pobreza, aunque se aprecia un sesgo hacia la no pobreza (13%) y la pobreza estructural (12.2%).

El lugar de trabajo más importante de los cuentapropistas de General Roca son el propio establecimiento, el domicilio de un familiar o en el de un particular, situaciones que agrupan al 37% del total. En los lugares mencionados trabajan el 46.3% de los cuentapropistas que pertenecen a hogares pobres, es decir, que quienes desarrollan su labor en localizaciones mencionadas están sesgados a eludir situaciones de pobreza.

Los cuentapropistas que trabajan en sus domicilios representan el 25.6%. Como en otras ciudades, hay mayor presencia de trabajadores ambulantes y de aquellos que

trabajan en una obra en construcción entre los cuentapropistas pobres, mientras que los no pobres trabajan generalmente en su domicilio o en un establecimiento.

Nivel de Ingresos de los Jefes de Hogar

Entre los jefes que tienen ingresos altos el 90.7% son no pobres, el 2.7% son pauperizados y el 6.6% restante son pobres estructurales. Al igual que en Neuquén, se observa que un alto ingreso del jefe, coloca al hogar en una situación favorable para eludir situaciones de pobreza.

No obstante, debe destacarse que el 7.8% de los jefes pobres estructurales tiene ingresos altos, y sólo el 1.7% de los pauperizados.

En relación a lo observado para la ciudad de Neuquén, puede concluirse que en General Roca el nivel de ingresos de los jefes tiene una mayor incidencia directa respecto de las situaciones de pobreza.

Niveles de Precarización de los Asalariados

El 71.9 de los jefes asalariados privados de General Roca goza de los beneficios de jubilación y obra social, el 0.7

dispone de sólo uno esos beneficios y el 27.3% restante carece de protección alguna.

Al igual que en Misiones, se aprecia que no son los trabajadores protegidos los que se encuentran en mejor situación respecto de la pobreza. El 35% de los asalariados priv. no pobres carece de protección alguna y sólo el 25% de los pobres estructurales no dispone de jubilación ni de obra social.

Se observa que el 82.9% de los pauperizados tiene protección total.

Los jefes asalariados privados de General Roca (76.4%), son quienes más afectados están por las diversas situaciones de pobreza: el 79.8% de los que perciben una remuneración fija son pobres estructurales y el 88.1% pauperizados (se aprecia la relación con los porcentajes de Protección).

En cambio, el 32.8% de los destajistas (23.6%), pertenecen a hogares no pobres.

El 87% de los jefes asalariados privados tiene un empleo estable. En General Roca, la estabilidad aparece asociada a la no pobreza, ya que más del 95% de los asalariados privados estables pertenecen a hogares no pobres.

El 13% restante son trabajadores no permanentes, los cuales están fuertemente sesgados hacia el estrato de pobres estructurales (23.4%).

En General Roca, la encuesta no detectó jefes de hogar trabajando por intermedio de agencias de empleo.

Historia laboral de los Jefes

Aunque la gran mayoría de los desocupados de General Roca está afectado por las dos situaciones de pobreza, según las distintas razones que han motivado la pérdida del empleo, existen algunas diferencias. El 46.6% de los desocupados de General Roca declararon que su desocupación se debe a la falta de trabajo. Del total de no pobres, el 13.6 declaró estar sin trabajo por esta razón, lo cual muestra una situación relativamente mejor respecto del promedio.

El 40% de los pobres estructurales está desocupada por "otras razones", lo cual impide especificar la causa que afecta a los más pobres.

El mayor número de jefes desocupados de General Roca (de acuerdo a estratificación de periodo de tiempo definida), busca empleo entre 3 y 12 meses (33.8%). Este grupo, muestra cierto sesgo hacia la pobreza estructural (40.1%), aunque bastante menor que el estrato que le sigue en importancia, que son los que buscan empleo entre 1 y 3 meses (25.6%): el 42.8 de los jefes desocupados pobres estructurales pertenece a este grupo.

Los que buscan hace menos tiempo son los que se encuentran en mejor situación relativa, en tanto que entre los desocupados de más de un año son todos pobres (ppalmente pauperizados).

Se verifica la tendencia que los jefes de hogares pobres estructurales son aquellos que se incorporan al mercado de

trabajo en edades más tempranas (13.41), luego los pauperizados (14.57), y por último los pauperizados (15.45).

El motivo más importante de cambio de trabajo en los jefes de General Roca son los bajos ingresos (39.5%), situación que ha afectado más que proporcionalmente a los pobres estructurales (45.2%). En un segundo orden de importancia se encuentran los que cambiaron por cierres y despidos (17.6%), donde predominan los pauperizados (21.4%).

La situación que menos discrimina en favor de la pobreza, se refiere a aquellos que se independizaron para mejorar (13.3%), en la que se encuadran el 22.3% de los jefes no pobres que cambiaron de empleo.

En los jefes que contestaron no haber vivido en el mismo barrio en los últimos 10 años (66.9%), se observa una leve tendencia a la pobreza de tipo estructural (80.0). Se encuentran en mejor situación relativa los que si vivieron los últimos 10 años en la ciudad analizada (33.1%), destacándose en este grupo los no pobres (35.2%) y los pauperizados (36.7%).

Entre quienes no han vivido en General Roca en los últimos 10 años, se destacan ampliamente los que provienen de la Capital Federal (78.2), quienes muestran un sesgo a situaciones de no pobreza (80.4%) y pobreza por ingreso (84%).

El 88.5% de los migrantes que no provienen de la Capital ni del Conurbano Bonaerense, pertenecían a ciudades de más de 2.000 habitantes y 11.5% restante a áreas rurales.

El 97.2 de los no pobres provienen de ciudades, mientras que el 22.3% de áreas rurales.

LOS TRABAJADORES SECUNDARIOS EN GENERAL ROCA

La estructura de edades de los trabajadores secundarios característica de los grupos de pobreza en General Roca no se aleja demasiado de lo que acaece en las otras ciudades analizadas. Así, hay una mayor proporción de jóvenes que de mayores de 45 años entre los más pobres que en el otro grupo (7.7% y 33.1% respectivamente).

Una característica singular es que, además de la elevada proporción de aquéllos que solo alcanzaron el nivel primario de educación entre los pobres (40.7%), hay también una importante porción con estas características entre los no pobres (20.7%). Paralelamente el grupo de los que dentro de los no jefes llegó por lo menos a finalizar el estudio secundario es muy bajo respecto de otras ciudades: solamente el 3.5%, frente al 25% que sí terminó el nivel secundario entre los no pobres.

Hay entre los pobres una tasa de actividad más reducida, ya que los inactivos representan el 59.3% del total, siendo el nivel de inactividad entre los no pobres del 45%.

Las ocupaciones más frecuentes son: el trabajo en servicio doméstico (40%) y el empleo asalariado en el sector público (33%) entre los no jefes pobres. Entre los no pobres, al trabajo en el sector privado se le suman el sector público y el

clientapropismo. Por otra parte, la categoría de ayuda familiar tiene un peso relativamente importante, superando el 10% del total de ocupados entre los no pobres, y al 7% entre los pobres.

El acceso a la protección de salud entre los trabajadores asalariados no jefes, depende del tipo de hogar del que provienen. Así, de los que provienen de hogares pobres están protegidos solamente un 60.9% frente al 77% de los no pobres.

NEUQUEN

LOS JEFES DE HOGAR DE NEUQUEN

Estructura Sociodemográfica y Ocupacional de los Jefes de Hogar en Neuquen.

Se observa un sesgo hacia la pobreza de carácter estructural...en aquellos hogares con jefes son varones y una tendencia a la no pobreza en lo hogares cuyos jefes son mujeres.

Si se observan los ingresos individuales de los jefes por sexo, se advierte que los obtenidos por los varones prácticamente doblan a los de las mujeres. Sin embargo, al considerar los ingresos per cápita del hogar, no existe tal disparidad. Estos se debe fundamentalmente a dos motivos. En primer lugar, a la menor tasa de dependencia en hogares con jefes mujeres y, en segundo lugar, a los mejores ingresos que obtienen los trabajadores secundarios en estos hogares. Ambas situaciones, muestran que en Neuquen los hogares con jefes mujeres poseen mejores estrategias de supervivencia que aquellos con jefes varones.

La edad de los jefes es un factor asociado a la pobreza, que actúa de la siguiente manera. En primer lugar, se advierte que a medida que aumenta la edad de los jefes disminuye la probabilidad que el hogar pertenezca al estrato de pobres estructurales. Así, el tramo etáreo donde mayor peso relativo tienen los jefes estructurales, es el comprendido entre 20-24 años. La mejor

situación que observan los hogares respecto de la pobreza estructural a medida que se ubican en tramos de edad, no sólo se debe a la posibilidad de obtener viviendas de mejor calidad, sino también a la menor esperanza de vida que tienen los pobres estructurales: no es que todos mejoren con el paso de los años, sino que muchos de ellos se mueren antes de llegar a una edad madura.

En el caso de los pauperizados, la edad de los jefes está claramente correlacionada con la tasa de dependencia. En consecuencia, los hogares más afectados por ingresos per cápita inferiores a la línea de pobreza, son aquellos cuyos jefes tienen entre 35 y 45 años; es decir, hogares con hijos en edad escolar, en los cuales las cónyuges no logran fácilmente incorporarse al mercado de trabajo (no tienen con quien dejar a sus hijos).

El nivel educativo que alcanzado por los jefes, está claramente correlacionado con el grupo de pobreza del cual provienen. Del total de pobres estructurales, casi el 50% tiene un nivel educativo bajo (contra 26.2%); es decir, la mitad de ellos tienen estudios equivalentes a la primaria incompleta o son analfabetos. Los jefes no pobres han alcanzado niveles educativos altos: 42.8% alcanzó por lo menos el nivel secundario completo.

En cambio, entre los jefes no pobres, sólo un 7% del total tiene nivel educativo bajo, y un 42.8% ha alcanzado el nivel alto (25.8%). La falta de capacitación es sin duda consecuencia directa de provenir de un hogar pobre. Pero la falta de capacitación reduce las posibilidades de una mejor inserción en

el mercado de trabajo, constituyendo un factor de reproducción de la pobreza a nivel intergeneracional.

La tasa de dependencia mide la relación entre los miembros del hogar y el número de ellos que están ocupados. Tanto los hogares que tienen jefes varones y jefes mujeres, muestran tasas de dependencia diferentes para cada uno de los grupos de pobreza. Estas diferencias se componen de los siguientes factores:

- a) Mayor tasa de ocupación entre los trabajadores secundarios no pobres.
- b) Mayor tamaño de hogar en el estrato de pobres estructurales y en los pauperizados (en ese orden).
- c) En consecuencia, el efecto final está determinado por una característica demográfica de los hogares pobres (mayor número de hijos) y la mayor dificultad de los no jefes pobres para encontrar un empleo. Ambos factores muestran a la pobreza como la variable independiente y a la tasa de dependencia como la dependiente.

La principal razón de pérdida del empleo declarada por los jefes encuestados en Neuquén es la falta de trabajo (34.5%). Estas tiene mayores posibilidades que el total de pertenecer al estrato de no pobres y al de pobres estructurales.

La segunda causa identificada son los despidos (25.2%), los que han afectado más acentuadamente a los pauperizados que al resto (30.8%). Los que han renunciado (18.6%) representan al 50% de los no pobres y al 12.9% de los pauperizados; no habiendo pobres estructurales que hayan perdido su empleo por tal motivo.

Se puede observar que es muy bajo el porcentaje de jefes que buscan empleo desde hace más de 1 año; lo cual puede significar que existe un mercado dinámico de empleo, al menos en relación a las otras ciudades como Posadas y el Conurbano Bonaerense. La totalidad de las personas en esta situación son no pobres. El mayor porcentaje de jefes desocupados ha permanecido en esta condición entre 1-3 meses (55.9%). En ese tramo se encuentran el 55.9 de los pobres estructurales y el 55% de los pauperizados.

En el tramo de desocupación de 3-12 meses (17.2%) son todos pauperizados.

No existen diferencias significativas en el porcentaje de ocupados que verifica cada uno de los estratos de pobreza (los porcentajes de los pobres estructurales y de los no pobres son idénticos y el de los pauperizados levemente inferior). Al considerar la PEA aparecen las diferencias, debido a que la desocupación es significativamente mayor en los pauperizados y en los pobres estructurales (en ese orden). La alta proporción de ocupados entre los jefes pobres estructurales y los pauperizados, podría deberse a la necesidad de trabajar sí o sí (esta expresión casera es entre nosotros), aunque sea menos horas de las deseadas.

Del total de personas que se declararon como ocupadas, un 5% están subocupadas, de acuerdo al siguiente criterio: trabajan menos de 35 horas semanales y manifestaron su deseo de incrementarlas.

La subocupación afecta principalmente a los pauperizados (8.8%) y luego a los pobres estructurales. Es posible que esto ocurra así, en función que el problema de los pobres estructurales radique más en una situación de bajos ingresos (como se vió al analizar la distribución decilica) que en pocas horas trabajadas (pueden trabajar mucho pero igual ganar poco).

La subocupación afecta principalmente en Neuquén a los trabajadores por cuenta propia y a los de servicio doméstico, quienes se concentran entre los pobres estructurales y los pauperizados.

Finalmente, los inactivos de los hogares pobres son más jóvenes que los de hogares no pobres: la mayoría tiene entre 46 y 59 años y no más de sesenta como es el caso de los no pobres.

Categorías Ocupacionales y Grupos de Pobreza

El cruce de categoría ocupacional por grupo de pobreza, muestra que los jefes de Neuquén que están en mejor situación son los que trabajan en la Administración Pública. Esta categoría es desempeñada por el 38.6% de los ocupados no pobres (27.7%). En el otro extremo, las categorías ocupacionales donde se concentran los pobres estructurales son el empleo asalariado del sector privado y el cuentapropismo. En el caso de los pauperizados, existe una mayor tendencia a la concentración del empleo doméstico, aunque en términos absolutos, debe destacarse la importancia al interior de este estrato de los asalariados del sector privado.

En cambio, los no jefes en relación a los no jefes, la categoría ocupacional que concentra a los ocupados pertenecientes a hogares no pobres, es el empleo asalariado privado. En efecto, el 42.8% de los trabajadores secundarios no pobres son asalariados del sector privado (28.3%). La categoría ocupacional que discrimina en la concentración de los pobres estructurales, es el servicio doméstico: aproximadamente el 16.3% de los no jefes están ocupados en tareas domésticas, elevándose al 35% para quienes provienen de hogares pobres estructurales.

Las mujeres pobres se concentran en el servicio doméstico y en el trabajo asalariado privado, mientras que los varones sobre todo en este último tipo de ocupación y en el cuentapropismo. En

el caso de los jefes de hogares no pobres, las mujeres se concentran en la administración pública (63.4%) y en el sector privado (19.2%), y los varones, en mayor medida como asalariados privados y menos en el sector público.

Rama de Actividad de los Jefes Ocupados

Así como las diferentes categorías ocupacionales muestran una heterogénea incidencia de la pobreza, lo mismo ocurre al interior de cada una de esas categorías.

En el caso de los asalariados privados, la heterogeneidad se percibe claramente a nivel de las distintas ramas de actividad. La principal rama que discrimina pobreza estructural es la construcción (30,1% del total), sector que concentra al 46.5% de los pobres estructurales.

El comercio (21.8%), segunda rama en importancia, agrupa al 27.8% de los no pobres. La industria (20.1%) es otra rama que agrupa a los asalariados relativamente favorecidos, reuniendo a un 26.6% de los no pobres.

Los servicios personales (8.2%) es junto a construcción, la otra rama que muestra sesgo hacia la pobreza estructural (12.5% de pobres estructurales).

Jefes Cuentapropistas

La rama que tiene mayor concentración de cuentapropistas es la construcción (23.1%). Los cuentapropistas de la construcción muestran una probabilidad muy fuerte hacia las distintas situaciones de pobreza, ya que sólo el 2% de quienes trabajan en esta rama pertenecen al estrato de no pobres, a la vez que el 50% de los jefes cuentapropistas pobres estructurales pertenecen a la construcción.

El comercio es la segunda rama en importancia (21.4%), mostrando una preeminencia de no pobres (34.9%).

Los cuentapropistas del sector ~~mercería~~ (18.6%), están fuertemente concentrados entre los no pobres (30%).

Una rama que observa un comportamiento particular es la de servicios personales (15.5%), que tradicionalmente agrupa a los trabajadores más pobres. Sin embargo, en este caso concentra a un 19% de los no pobres.

El domicilio es el principal lugar de trabajo de los cuentapropistas neuquinos (34.8%). Quienes utilizan su hogar como residencia laboral, se colocan básicamente en una situación de no pobreza (50%).

En segundo lugar en importancia son los establecimientos (27.2%). La importancia de los establecimientos puede relacionarse con el carácter básicamente formal del comercio por cuenta propia neuquino. Los establecimientos agrupan al 36.6% de los jefes no pobres.

Los cuentapropistas que trabajan en obra (construcción) (15.8%), concentran al 45.1 de los pobres estructurales. Los

ambulantes (8.7%), al 17.8% de los estructurales y el 12.9% de los pauperizados.

Nivel de Ingresos de los Jefes de Hogar

La distribución individual del ingreso de los jefes se calculó tomando como universo a los trabajadores ocupados. Se tomó como base para el cálculo de la distribución decilica, al ingreso horario, de forma tal que los resultados no se vieran afectados por subocupación.

Se definieron tres niveles de ingresos:

- a) Ingresos altos (incluye los dos primeros deciles de la distribución).
- b) Ingresos medios (incluye del tercero al sexto decil de la distribución).
- c) Ingresos bajos (incluye del séptimo al décimo decil de la distribución).

Si bien existe una clara relación entre la distribución individual del ingreso de los jefes y su pertenencia a los diversos estratos de pobreza, esta no es mecánica. En el caso de los pobres estructurales, la pertenencia al estrato puede coexistir de manera simultánea con altos ingresos, ya que el factor que determina la inclusión en este grupo -las necesidades

asalariados del sector público y de los asalariados del sector privado entre los no pobres.

Niveles de Precarización de Los Asalariados

Los asalariados privados no pobres tienen mayores probabilidades que la total de acceder a obra social y jubilación (El 71.6% de los asalariados privados están protegidos, mientras que en el caso de los no pobres el porcentaje alcanza al 83.2%). Los estructurales no muestran diferencias significativas entre los distintos grados de protección. Existe, entonces, una compensación entre no pobres y pauperizados: los pauperizados predominan entre quienes no tienen protección laboral.

Los trabajadores a destajo son los más afectados por las distintas situaciones de pobreza. Aunque representan sólo el 20.8% del total de asalariados privados, reúnen al 33.4% de los pobres estructurales y al 24.5% de los pauperizados. En cambio, quienes trabajan por un salario fijo, concentran al 89.9% de los no pobres.

El 77.9% de quienes trabajan como asalariados en el sector privado tiene estabilidad, el 2.6% trabaja por agencia y el 19.5% restante es no permanente.

Entre los no permanentes el 38.9% son pobres estructurales. Los estables concentran al 91.8% de los no pobres. Los trabajadores empleados por medio de una agencia son pauperizados.

Historia laboral de los Jefes

En el caso de Neuquén, los jefes que debieron incorporarse al mercado de trabajo en edad más temprana, son los pauperizados (14.5 años). En segundo lugar los pobres estructurales (15.04), y por último, los no pobres (17.1).

La principal causa de cambio de empleo identificada en Neuquén son los bajos ingresos, situación que afectó al 25.8% de los jefes. Estas personas muestran mayor probabilidad que el total de ubicarse como pauperizados. El segundo motivo en importancia han sido los cierres y despidos (19%), afectando al 24% de los no pobres.

En tercer lugar figura como causa la mudanza, lo cual muestra la importancia que tiene en esta ciudad la cuestión de las migraciones.

En relación a los pobres estructurales, la causa que más los discrimina es la falta de trabajo y suspensiones. En este motivo se agrupan casi la cuarta parte de los pobres estructurales (24.2%), mientras que para el total de estratos de pobreza esta causa sólo repercute en el 11.1% de los jefes.

Sólo el 37.9% de los jefes vivió en Neuquén en los últimos 10 años. Entre quienes migraron hacia esta ciudad, se detecta una leve tendencia hacia la no pobreza y a la pobreza de carácter estructural, en detrimento de los pauperizados.

Entre los inmigrantes el principal origen captado por la encuesta es la Capital Federal, de donde provienen el 55.1% de

los migrantes. Predominan en relación al promedio los pauperizados (66.7%).

Los migrantes de otra provincia (24.2%), muestran un perfil hacia la no pobreza (33.8%). El poco peso de los migrantes provenientes del interior provincial (7.7%), es un reflejo del carácter básicamente extrarregional del fenómeno migratorio en Neuquén.

Entre quienes proceden del Conurbano Bonaerense (5.6%), predominan los no pobres y los pauperizados.

Se destaca de los migrantes procedentes de países limítrofes (3.5%), el peso considerable que representan en el total de pobres estructurales (12.2%).

El 85.8% de los jefes migrantes provienen de ciudades de más de 2.000 habitantes, mientras que estos últimos representan el 90.1% de los no pobres.

El 14.2 de los jefes procede de áreas rurales, representando el 20.5% de los pobres estructurales y el 18.5% de los pauperizados.

LOS TRABAJADORES SECUNDARIOS EN NEUQUEN

Los trabajadores secundarios de Neuquén que pertenecen a hogares pobres son más jóvenes que los de los hogares no pobres (mientras entre los primeros el 30.2% tiene entre 15 y 19 años, entre los no pobres el 21.4%; y en el primer grupo los mayores de 60 años alcanzan al 2%, y entre los no pobres al 12.7%).

Las tasas de desocupación de los grupos pobres alcanza al 15.2%, mientras que entre los no pobres es del 2%, es decir, sustancialmente menor. Los datos también muestran la importancia que tiene la inserción en el mercado de trabajo de los trabajadores secundarios, en la conformación de un ingreso familiar que permita superar la línea de pobreza.

La proporción de inactivos en ambos grupos de pobreza es similar, lo cual, dada la distribución por edades, está mostrando la presencia de jóvenes que no participan de la actividad económica entre los pobres, incrementando la tasa de dependencia.

La inserción ocupacional de los que no son jefes de hogar es diferencial por grupos de pobreza: entre los pobres, el servicio doméstico y la administración pública concentran a la mayoría (72%). Entre los no pobres, los asalariados privados (42.8%) y la administración pública (36.2%).

La discriminación que opera en el mercado de trabajo también se expresa en el acceso a servicios de salud; los trabajadores secundarios de Neuquén que provienen de hogares pobres tienen

menos acceso a aquéllos que los no pobres (48.8% de los pobres no tiene cobertura, frente al 12% de los no pobres).

LOS JEFES DE HOGAR DE SANTIAGO DEL ESTERO

Estructura Sociodemográfica y Ocupacional de los Jefes de Hogar en Santiago del Estero.

En Santiago del Estero la estructura sociodemográfica de los jefes de hogar en 1988 revelaba que la estructura etárea así como los niveles de educación presentaban profundas diferencias entre los pobres y no pobres. Mientras que entre el total de jefes, un cuarto (25%) había alcanzado hasta educación primaria incompleta, entre los pobres más de la mitad estaba en esas condiciones (54.3%), y solamente un 7.5% había alcanzado por lo menos el secundario completo. Esta situación se revertía entre los jefes no pobres, ya que en este grupo más de la mitad (55%) tenía finalizado por lo menos el secundario y solamente el 11% revelaba bajos niveles educativos.

Una característica que parece ser particular de Santiago del Estero, es que los jefes pobres que han alcanzado el nivel medio (secundario incompleto) son los que presentan tasas de actividad más elevadas (94.2%), situación que caracteriza en otras ciudades a los que por lo menos han alcanzado el nivel secundario completo. Entre los no pobres por otra parte no parece haber grandes diferencias en cuanto a tasas de ocupación y actividad según los jefes hayan finalizado o no la escuela secundaria.

Santiago del Estero no es una excepción en cuanto a la estructura etárea: los jefes de hogares pobres son más jóvenes que los no pobres, sobre todo porque entre los primeros es inferior la proporción de jefes mayores de 46 años.

Las tasas de actividad de los jefes de hogar en Santiago del Estero alcanzan el 69,8%, y en ellas la desocupación no tiene la

incidencia que presentaba en otras ciudades provinciales. De todos modos, al considerar el contraste entre jefes pobres y no pobres, surge que las tasas de actividad de los primeros es más elevada que el promedio y que los no pobres, llegando al 74,8%. Las tasas de desocupación inciden más entre los pobres, entre los que alcanza 4,6%, mientras que entre los no pobres las tasas son cercanas a cero.

Paralelamente, es mayor la proporción de inactivos entre los no pobres, lo cual coincide con la apreciación acerca de la distribución por edades, ya que entre los pobres es menor la presencia de mayores de sesenta años.

A diferencia de otras ciudades en que se hizo el relevamiento IPA, en Santiago la proporción de refas ocupadas no pobres en el total es inferior a la de las jefas pobres (25% y 45% respectivamente). Es solamente entre los no pobres que hay una alta proporción de inactivas. Entre los jefes varones se da una relación similar; mientras entre los pobres la ocupación asciende al 82,8% entre los no pobres la misma es de 76,8%.

Santiago del Estero tiene las siguientes características particulares:

- 1) Muestra una baja tasa de ocupación de los jefes (68,3%), que no se traduce en una alta tasa de desocupación, que por el contrario es relativamente baja (1,3%).
- 2) En consecuencia, se observa una alta tasa de jefes de hogar en condición de inactividad (30,2%).
- 3) La alta tasa de jefes inactivos pareciera relacionarse con la distribución de edades que existe en esta ciudad: la cuarta parte de los jefes (24,8%) tiene 60 años o más.

Del total de personas que se declararon como ocupadas, casi

la quinta parte (19.8) están subocupadas, de acuerdo al siguiente criterio: trabajan menos de 35 horas semanales y manifestaron su deseo de incrementarlas.

El principal motivo identificado de falta de empleo en Santiago, es la falta de trabajo, situación que afecta al 28% de los jefes desocupados.

La segunda causa identificada son los despidos (21.8%), los que han afectado más acentuadamente a los pauperizados (47.5%).

Los que han renunciado (13.8%) son en su totalidad pobres estructurales, concentrando al 23.2% de los jefes que pertenecen a este grupo.

Un porcentaje muy significativo de los jefes pobres estructurales busca empleo desde hace menos de un mes (58.4%), con la particularidad que la totalidad de los no pobres se halla en esa situación (100%), al igual que el 78.8% de los pobres estructurales. Poco más de la cuarta parte de los jefes desocupados busca empleo desde entre 3 meses y 1 año.

En el tramo de desocupación de más de 12 meses (4.4%), el 100% de los desocupados son pauperizados.

Si bien el problema de la subocupación afecta de manera aguda a los dos grupos considerados, muestra una mayor incidencia en el grupo de no pobres, donde el 21.9 de los jefes trabaja menos horas que las consideradas necesarias.

Los resultados mostrados en el punto anterior se explican al observar la distribución de los jefes subocupados por grupo de pobreza. Más de dos tercios de la fuerza de trabajo desocupada se concentra en los trabajadores de la Administración pública (71.9%), la cual muestra un sesgo hacia la no pobreza (83.5%).

1. Referidas a la Conceptualización (1)

Enumerar a las personas según el criterio de jure supone definir claramente una serie de conceptos:

- a. El primer concepto a definir es el de residencia habitual, por cuanto de ello depende el tratamiento de la población - en hogares colectivos.

Esto implica establecer si tendrá como elemento discriminatorio: la situación legal, el tiempo, la decisión de residir o algún otro indicador.

Errores de registro por mala aplicación de la definición de residencia habitual pueden llevar a omisión o doble registro de las personas.

Para evitar estos diferentes tipos de error, es necesario - explicitar cierto número de casos especiales en los que las personas pueden tener más de una residencia habitual por diferentes razones tales como (especialmente hablando de hogares colectivos): estudiantes que viven en un establecimiento docente lejos del hogar paterno; miembros de las FFAA - que viven en establecimientos militares pero tienen aún su residencia privada fuera de ellos; personas que duermen fuera de sus hogares durante la semana laboral pero regresan a ellos los fines de semana; etc.

Estos casos suponen el establecimiento de límites precisos de tiempo de presencia o ausencia de un lugar para poder determinar fehacientemente si la residencia es o no habitual.

El Censo de Italia por ejemplo, establece que la ausencia - temporal está determinada por algunos de los, entre otros, - siguientes motivos:

- servicio militar o voluntariado;
- internación por educación o noviciado religioso;
- internación por razones de enfermedad, siempre que no supere los dos años;
- embarco en naves militares o mercantiles.

El Censo de Brasil, por su lado define morador ausente a:

- internado en colegio que durante el período escolar reside en tal colegio por razones de distancia y para facilitar la asistencia a clases durante el período lectivo. -

(1) Ver en Anexo: aspectos relacionados con definición de población/residencia habitual en distintos países.

principalmente en la mayor importancia de los patronos (8%) y del trabajo en el sector público de los segundos, mientras que la distribución en el resto de las categorías no difiere demasiado por grupo de pobreza.

Por último, aparece que los jefes que han alcanzado la educación secundaria completa, se concentran mayoritariamente en la administración pública, mientras que los que han alcanzado bajos niveles de educación se concentran mayormente en trabajo asalariado privado y cuentapropismo (65%).

En promedio, por cada persona ocupada en, otras 3.4 dependen de ella. Sin embargo, la tasa muestra diferencias muy significativas entre los distintos grupos de pobreza.

Los pobres estructurales tienen tasas similares cercanas a 4, mientras que la tasa de los no pobres es significativamente inferior (2.79).

Al introducir en el análisis la variable sexo del jefe, se observa que los jefes varones cargan en promedio con una mayor tasa de dependencia que las mujeres (3.54 y 3.13 respectivamente). También puede apreciarse que la variación entre tasas de dependencia es mayor entre los estratos de pobreza correspondientes a los jefes varones que entre los de las mujeres.

Varones: 3.54

PE 4.20

No pob 2.87

Mujeres: 3.13

PE 3.4

Rama de Actividad de los Jefes Ocupados

Los asalariados privados de Santiago del Estero trabajan principalmente en la industria (28%), y en segundo lugar se halla la rama comercio (22.5%). La distribución de los jefes asalariados privados difiere según sean pobres o no pobres. Los primeros se concentran en la rama de la Construcción (25.2%) y en la Industria (21%), mientras que los no pobres en Industria (39%) y en comercio (20%). De hecho la rama de la Construcción agrupa a la misma proporción de pobres que de no pobres (39%), mientras que la Industria y Comercio emplean a mayores proporciones de jefes no pobres.

Mientras los jefes varones pobres estructurales se distribuyen en la forma descripta más arriba, las mujeres se concentran en servicios personales (66%) y en restaurantes y hoteles (33%), presumiblemente en tareas de servicio doméstico como asalariadas. Entre los jefes no pobres no hay prácticamente jefas mujeres, por lo que la distribución por rama de actividad de los asalariados no pobres sigue la pauta descripta más arriba al no haber variaciones por sexo.

Por último, en Santiago tiene cierto peso el trabajo asalariado rural, donde hay más de la mitad pobres estructurales.

Jefes Cuentapropistas

En el caso de los cuentapropistas, la pobreza los afecta de manera heterogénea según la rama de actividad a la cual pertenezcan. La principal rama que discrimina pobreza estructural es la construcción, la cual pese a reunir sólo al 19% de los jefes cuentapropistas, concentra al 37.7% de los pobres estructurales. En términos de pobreza, otra rama que se destaca es la de Servicios Personales (9.6%), donde se agrupan el 15.2% de los pobres estructurales.

A nivel cuantitativo la rama más importante es el comercio (38.8%), la cual muestra un fuerte sesgo hacia la no pobreza (59.1%) y sólo el 19.1% de los pobres estructurales.

El domicilio es el principal lugar de trabajo de los cuentapropistas santiagueños (34.6%). Quienes utilizan su hogar como residencia laboral, tienen mayor probabilidad que el resto de pertenecer al estrato de pauperizados (47.1%). En un segundo lugar de importancia se coloca el empleo ambulante (28.5%), el cual discrimina tanto a favor del grupo de no pobres (31.7%) como de los pauperizados (30.3%).

Los cuenta propias que trabajan en obra son los más desfavorecidos (22%), ya que concentran al 46.3% de los trabajadores pobres estructurales.

Nivel de Ingresos de los Jefes de Hogar

Si bien existe una clara relación entre la distribución individual del ingreso de los jefes y su pertenencia a los diversos estratos de pobreza, esta no es mecánica. En el caso de los pobres estructurales, la pertenencia al estrato muestra simultáneamente con altos ingresos, ya que el factor que determina la inclusión en este grupo -las necesidades básicas insatisfechas- no está vinculado a los ingresos (o en términos más amplios al mercado de trabajo; al menos en el corto y mediano plazo).

En el caso de los no pobres, el nivel de ingresos de los jefes si es un factor determinante, aunque no único. Por un lado, porque no necesariamente es el único ingreso del hogar y, por otro, porque al definirse la pobreza a nivel del hogar, la tasa de dependencia es la que finalmente determina el ingreso per cápita.

Entre los jefes que tienen ingresos altos el 89.1% son no pobres, el 6% pauperizados y el 5% pobres estructurales. Esto muestra que si bien el ingreso alto del jefe no garantiza un estado de "no pobreza", en la gran mayoría de los casos ocurre de esta manera. Desde otro ángulo, se observa que sólo el 4% de los jefes pobres estructurales tiene ingresos altos, porcentaje que alcanza el 3.8% para los pauperizados.

Entre los jefes que perciben ingresos bajos, sobresale el peso de los pauperizados (44.4%) y los pobres estructurales (36.6%).

Dentro de los grupos de pobreza, existen diferencias entre los ingresos percibidos por mujeres y varones jefes de hogar. Las mujeres jefas mayoritariamente perciben ingresos menores al salario mínimo (65.4%), mientras que 21.7% están en esa

situación. Entre los no pobres, en menor medida se repite esta situación, ya que frente al 1% de jefes que reciben el nivel más bajo de ingresos, el 12% de las jefas mujeres están en esa situación. Nuevamente el nivel de educación alcanzado está en vinculación con el nivel de ingreso, seguramente por el tipo de ocupación que desempeñan los que tienen bajos niveles educacionales y viceversa, los que sí han alcanzado niveles educacionales relativamente más altos.

Los asalariados del sector público perciben en promedio remuneraciones más altas que el resto, mientras que la categoría ocupacional menos favorecida en términos de ingreso es la de Servicio Doméstico y la de cuentapropista. Los pobres estructurales se concentran en estas ocupaciones, donde el 68% de los trabajadores de servicio doméstico reciben el nivel más bajo de ingresos, y el 42% de los cuentapropistas están en esa situación. Entre los no pobres, llama la atención que los trabajadores de la Administración Pública y los asalariados privados ganan más frecuentemente ingresos más altos que los patronos.

Niveles de Precarización de los Asalariados

Los asalariados privados no pobres tienen mayores probabilidades que el promedio de acceder a obra social y jubilación, ya que el 69% de los asalariados privados están protegidos, mientras que en el caso de los no pobres el porcentaje alcanza al 82.1%. Los pobres estructurales tienen mayores probabilidades que el resto de los grupos de estar desprotegidos: el 47.1% de los jefes que pertenecen a este

estrato carecen de protección alguna, mientras que para el total de los asalariados el porcentaje es del 26.5%.

Los trabajadores a destajo (26.9%) son los más afectados por la pobreza de carácter estructural (33.2%), aunque el sesgo no es demasiado pronunciado. En cambio, quienes trabajan por un salario fijo, concentran al 75% de los no pobres.

El 73.8% de los trabajadores asalariados del sector privado son estables, el 2.1% trabaja por agencia y el 24.1% restante son no permanentes.

Los trabajadores no permanentes son los más afectados por la pobreza de tipo estructural, encontrándose el 44.8% de los mismos en ese estrato. En cambio los estables muestran un sesgo a pertenecer al grupo de no pobres (82.5%).

Historia laboral de los Jefes

En Santiago del Estero, los jefes que debieron incorporarse al mercado de trabajo más temprana edad, son los pobres estructurales (16.88 años), en segundo lugar los pauperizados (17.4), y por último, los no pobres (18.69).

7.2. Razón de cambio de trabajo por grupo de pobreza.(jrosé)

La principal causa de cambio de empleo en Santiago del Estero son - por mucho - los bajos ingresos, situación que afecta al 42% de los jefes. Estas personas muestran mayor probabilidad que el total de ubicarse en el grupo de no pobres (54.6%). El segundo motivo en importancia han sido los cierres y despidos (25.1%), afectando al 31.2% de los pauperizados.

En tercer lugar figura como causa la falta de trabajo o suspensiones (12.9%), situación que discrimina en favor del grupo de pobres estructurales (28%).

8. Migraciones.

8.1. Lugar donde vivió en los últimos 10 años por grupo de pobreza.(jros6)

El 36.6% de los jefes no vivieron en Santiago del Estero en los últimos 10 años. Entre quienes migraron hacia esta ciudad, se detecta una leve tendencia hacia la no pobreza (40.1%). En tanto, quienes nacieron en la ciudad o son migrantes con más de 10 años de antigüedad (63.4%), muestran una mayor porcentaje de pobres estructurales (67.7%).

8.2. Lugar de origen por grupo de pobreza.(jros6)

Entre los inmigrantes el principal origen captado por la encuesta es la Capital Federal, de donde provienen el 71.3% de los migrantes. Predominan en relación al promedio los pauperizados (86.6%).

Los migrantes de otra provincia (10.5%), muestran un perfil hacia la no pobreza (12.6%); al que los provenientes del interior provincial (11.9%), que concentran al 16.6% de los no pobres, pero también al 15.9% de los pobres estructurales.

El 85.6% de los jefes migrantes provienen de ciudades de

más de 2.000 habitantes, mientras que estos últimos representan el 90.1% de los no pobres.

El 14.4% de los jefes procede de áreas rurales, mostrando un fuerte sesgo hacia la pobreza de tipo estructural (31.7%).

LOS TRABAJADORES SECUNDARIOS EN SANTIAGO DEL ESTERO

Tal como en el caso de los jefes, los trabajadores secundarios de hogares pobres estructurales de Santiago del Estero son más jóvenes que los no pobres. Paralelamente, los niveles educativos alcanzados son más bajos: solamente el 11% de los pobres ha superado el nivel secundario incompleto, frente a casi el 60% de los que provienen de hogares no pobres. El nivel medio (secundaria incompleta) parece ser el límite educativo por el que no atraviesan los jóvenes pobres.

Las tasas de actividad por grupos de pobreza no presentan mayores diferencias. En cambio lo que afecta más fuertemente a los pobres es la desocupación (la tasa de desocupación es del 11.5%) y es casi inexistente entre los trabajadores secundarios no pobres.¹¹ No son los niveles de inactividad sino las posibilidades de encontrar ocupación lo que diferencia entonces a pobres de no pobres en esta ciudad.

La ocupación más frecuente de los que provienen de hogares pobres es el trabajo en el sector público y las actividades cuentapropistas. En cambio los que provienen de hogares no pobres trabajan más frecuentemente como asalariados del sector privado. Por otra parte, dada la importancia de actividades cuentapropistas entre los jefes de hogares pobres estructurales,

la categoría de ayuda familiar llega al 8%.

Mientras más de la mitad de los trabajadores secundarios no tiene cobertura médica, en cambio mayoritariamente los no pobres están protegidos frente a esa contingencia.